



Trabajo Fin de Grado

EL ENIGMA QUE VINO DE EMESA:
HELIOGÁBALO, UN EMPERADOR
GENDERQUEER QUE FUE LLAMADO
“MONSTRUO”

ARITZ LÓPEZ MANDADO

MARÍA ANGUSTIAS VILLACAMPA RUBIO

Facultad de la Filosofía y Letras

2018/2019

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	p. 3.
2. EL AMANECER DE LOS SEVERO.....	p. 5
2.1. SEPTIMIO, DE LEGADO A EMPERADOR.....	p. 5.
2.2. JULIA DOMNA, PRINCESA DE EMESA Y EMPERATRIZ DE ROMA.....	p.6.
2.2.1. ORÍGENES DE JULIA DOMNA.....	p. 6.
2.2.2. JULIA DOMNA Y SEPTIMIO SEVERO.....	p.8.
2.3. EMESA, LA CIUDAD DEL SOL.....	p. 12.
2.4. HELIOGÁBALO EN ROMA.....	p.15.
2.5. LA RELIGIÓN DE EL-GABAL.....	p.16.
3. EL NIÑO DEL SOL.....	p.18.
3.1. ROMANOS: CONQUISTADORES Y PENETRADORES.....	p.18.
3.2. HELIOGABALO: VISIONES.....	p. 22.
3. PSICOANALIZAR EL MITO.....	p.32.
4. CONCLUSIONES.....	p. 44.
5. BIBLIOGRAFÍA.....	p. 46.

1. INTRODUCCION

El propósito de este TFG es, dentro del marco de las teorías de género y la sociología, inscritas dentro del marco del psicoanálisis, acercarnos a la figura de Heliogábalo. Este joven emperador ha sido sistemáticamente ignorado o maltratado por las fuentes clásicas y por la historiografía moderna, hasta recientes trabajos como los de Robert Turcan o la de Ray Thompson.

Una parte de los autores clásicos, tales como la *Historia Augusta* (que interpretamos a raíz de los últimos estudios, como un solo autor anónimo), Dion Casio o Herodiano. A excepción de leves referencias a su belleza y hermoso cuerpo, todas las citas que de él se extraen de las viejas fuentes son más que negativas; podríamos decir incluso degradantes. Se le acusa de depravado sexual, “felatomano”, libidinoso,...Hasta el punto de que, como se verá, la *Historia Augusta* en el capítulo dedicado a Heliogábalo es una colección de escenas pornográficas. Dion Casio le acusa con más seriedad de actos degradantes para un emperador, y de sumergir Roma en un pozo de corrupción sexual y desenfreno. En definitiva estas tres serán las principales fuentes clásicas que usaremos, y que conforman un verdadero discurso para crear un *malo príncipe* en toda regla (quitando alguna posible cita de los *Diálogos* de Platón para la temática del Mito, u obras similares). Su abundancia de detalles (sobre todo la *Historia Augusta*) será muy útiles para trabajar el sujeto; no solo las propias características que de él se deducen, si no aquello que podemos deducir del contexto social del momento, por lo que dicen de él, de este modo acercarnos más a él de un modo tangencial. De todos modos, en todo momento dudaremos de las afirmaciones de estas fuentes, y las trataremos con cuidado (el propio Vicente Picón, traductor de la *Historia Augusta*)

En general el resto de autores clásicos le han ignorado deliberadamente, haciendo una breve cita negativa de él, y saltando a Alejandro Severo. Por ejemplo Amiano Marcelino, especialmente breve, únicamente menciona de Heliogábalo que se rebela en Emesa, durante el periodo de Macrino.¹ Absolutamente nada más. Y Eutropio le dedica un párrafo. Esta ignorancia deliberada también es significativa y será contemplada.

Trabajaremos el tema acercándonos poco a poco a su figura. En primer lugar hay un resumen del “Año de los cinco emperadores” y de la caída de Cómodo y del ascenso de Septimio Severo al poder, para el cual usó principalmente la obra de Vicente Espinosa, *Los Severos*, y en menor medida, la obra más generalista *De los orígenes de Roma a las invasiones barbaras*. Y por supuesto, mis conocimientos sobre el tema. Pero dado que Septimio Severo no es mi foco de tema, ni lo consideró una figura especialmente importante para la evolución del joven emperador, paso de punto rápidamente.

A continuación trató la figura de Julia Domna, que sí que habrá sido muy significativa para la configuración de la personalidad y el destino de Heliogábalo, pese a morir un año antes de su ascenso. Ella es la ideóloga de todo el proceso del cual él será, en un momento dado, el

¹ AMIANO MARCELINO, *Historia*, 26, 6, 20.

adalid, y en otro, el enemigo al que destruir. No interesan los aspectos sobre su matrimonio con Septimio, si no la fuerza del personaje.

Finalmente entramos en materia total con un capítulo introductorio de Emesa, donde usaremos fuentes bastante antiguas, de entre 1950 y 1960, además de un artículo presente en la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* (o abreviada, *Pauly-Wissowa*), la mayoría en francés, y después un análisis de la reforma religiosa entorno a El-Gabal, usando la obra *Roman Gods: A conceptual approach*, de Michael Lipka (entre otras).

El grueso del trabajo tiene dos partes, en la primera extraigo una gran cantidad de citas de las tres fuentes clásicas principales: *Historia Augusta*, Herodiano y Dion Casio (no todas, porque son demasiadas, pero si las fundamentales). Mientras las voy extrayendo voy criticando sus razones con ayuda de la obra *Sexo, muerte y religión en el mundo clásico*, y al mismo tiempo con la ayuda de diversos libros de Foucault voy desarrollando una teoría sobre el Poder en Roma, y sobre como este oprimió a Heliogábalo.

En la segunda parte intento alcanzar una respuesta acerca de si Heliogábalo era o no transexual, y porque, utilizando para ello una variedad multidisciplinar de trabajos. Analizó al cuestión desde el aspecto social de las nuevas teorías de género, pero también desde el concepto del Mito, y desde la mecánica del poder (volviendo a usar a Foucault).

Se trata de una tesis de naturaleza propia e interdisciplinar que trata de acercarse lo máximo a Heliogábalo desde diferentes puntos, para coincidir todos sobre él, y en una misma tesis.

Han sido necesarios una alta cantidad de trabajos, artículos, estudios, y libros, para realizar la tesis, ya que apenas hay nada publicado respecto a este emperador (la historiografía moderna también le ha ignorado bastante). Por ejemplo Anthony Birley, documentadísimo en los temas sobre los Severos, prácticamente no le presta atención.

Existen tres obras sobre Heliogábalo, que yo he leído, a saber, *Né uomo, né donna, né dio, uolo sessuale e ruolo religioso dell'imperatore Elagabalo*, de Saverio Gualerzi; *Elagabalus : priest-emperor of Rome* de Ray Thompson; y *Héliogabale et le sacre du soleil*, de Robert Turcan. Sin embargo no menciono ninguna de estas obras en las citas, y esto es porque de haberlo hecho, me podría haber pasado toda la tesis parafraseando a una u a otra. En su lugar he extraído ideas de ellos, y luego he preferido apartarlos, para conformar mi propio desarrollo y trabajo de investigación. Mi propio discurso. Responder a la pregunta: ¿Quién fue realmente Heliogábalo? ¿Y dónde se delimitaba? ¿Cuál es el secreto tras un personaje tan vilipendiado y a la vez ignorado?

2. EL AMANECER DE LOS SEVERO

2.1. SEPTIMIO, DE LEGADO A EMPERADOR

La escalada al trono de Septimio Severo se lleva a cabo en un periodo de suma inestabilidad política, un momento de enfrentamiento de Roma contra si misma que estuvo a punto de arrastrarla a la destrucción. Septimio Severo era uno de los 3 generales del Imperio más poderosos, durante el gobierno de infame emperador Cómodo (180-192), que en el año 180 d.C. había sucedido a su padre Marco Aurelio (161-180).

Roma está debilitada por las guerras externas que lleva a cabo Marco Aurelio, por lo que Cómodo hereda un Imperio complejo. Para sostener sus fronteras, Cómodo entrega el gobierno de tres regiones fronterizas clave a sus tres mejores generales, a los que otorga el mando de tres legiones (en vez de una o dos, como el resto de las provincias), con la misión defender el Imperio de las invasiones bárbaras. Serán los tres únicos *legatus* con el mando de más de dos legiones en todo el periodo, y tendrán un poder muy significativo. Septimio Severo en la Panonia Superior, Clodio Albino en Britannia, y Pescenio Níger en Siria.

En este ambiente, debido a sus continuos actos vergonzosos, a su despotismo y tiranía, a su violencia, y al grave agujero fiscal que pesa sobre el Imperio, en el año 192 el emperador Cómodo es asesinado por una conjura entre la guardia pretoriana y el prefecto del pretorio, Quinto Emilio Leto, Marcia, su concubina, y Eclecto, su chambelán. Muere estrangulado personalmente por su preparador físico, Narciso.

Así da inicio el proceso de guerra civil que se conoció como “el año de los cinco emperadores”. Tras el asesinato de Cómodo se concede el gobierno al veterano senador Pertinax, quien solo gobernó durante 86 días. Pertinax se percató de que las arcas del Estado estaban vacíos, y decidió comenzar un periodo de gran austeridad económica, para intentar recuperar poco a poco el Tesoro. Pero no cumplió la tradición de entregar una bonificación económica a la guardia pretoriana al inicio de su reinado, para ganarse su favor, y es asesinado el 28 de marzo del 193, por un nuevo complot de esta, de nuevo orquestado por Quinto Emilio Leto.

Tras esto se inició una subasta por el trono dirigida por los pretorianos, que venció Didio Juliano (según algunos, el hombre más rico del imperio). También participó en la subasta el suegro de Pertinax, Sulpiciano.

Severo, al enterarse de lo ocurrido, solo 12 días después, el 9 de abril, se proclamó emperador con la aclamación de sus legiones, y fue apoyado por las fronteras del Rin y Germania, y sus legiones. La Dacia, donde gobierna su hermano, Publio Septimio Geta, también le apoya. Pronto empezó a marchar hacia Roma. Simultáneamente, Pescenio Níger se revela en Siria y se hace con el control de Próximo Oriente. Severo, para evitar que Clodio Albino haga lo mismo, le ofrece el título de Cesar, ser su heredero, a cambio de no intervenir, a lo que el general en Britannia acepta.

Sin muchos problemas alcanzó Roma, y se hizo con el control de la ciudad para primeros de junio, provocando la muerte de Didio Juliano, y además, licenció a las caprichosas cohortes pretorianas, y en su lugar situó a sus propias tropas leales.

En julio del 193 (menos de 30 días después) parte sobre Oriente, acompañado de su mujer, Julia Domna, y sus hijos, Basiano (quien sería llamado Caracalla) y Geta. Avanzó de forma imparable sobre Oriente hasta su enfrentamiento final contra las tropas de Pescenio en Issos, donde fue Septimio volvió a vencer. Pescenio trató de huir, derrotado, pero fue atrapado y decapitado. De este modo todo Oriente cae en manos de Septimio.

Desde este momento se dedicó a reagrupar el fragmentado Oriente, y mientras tanto, las hostilidades con Clodio Albino crecían, el general apostado en Britannia temía lo que le pudiera pasarle a él ahora que Níger había caído. Finalmente en el año 196 Clodio Albino se declara emperador y comienza a avanzar sobre Francia dirección a Roma, y Septimio sale a su encuentro (una vez más, su esposa le acompaña). El 19 de febrero de 197 tiene lugar la batalla definitiva entre ambos militares, la Batalla de Lugdunum (actual Lyon), de gran dureza, que se resuelve con la victoria de Septimio. Clodio Albino se suicidó, y su cabeza fue cortada y enviada a Roma. Su mujer y sus hijos fueron ejecutados, y la ciudad de Lugdunum, su cuartel general, saqueada.

Este pequeño resumen del ascenso del patriarca de los Severos está sacado de dos pequeñas obras principales, muy resumidas: *Los Severos* (1991), de Vicente Espinosa², y el “El Imperio de los Antoninos y los Severos”, de Michel Christol³.

2.2. JULIA DOMNA, PRINCESA DE EMESA Y EMPERATRIZ DE ROMA

Hemos hecho un planteamiento muy somero de Septimio Severo, quien tradicionalmente tiende a pensarse que fue quien dio origen a la dinastía Severa, y el centro y gran personaje del periodo. El motor de su imperio. Pero, ¿y si no fue así? ¿Y si la mano de otra persona guio sus pasos hasta el trono? Su esposa, la emperatriz Julia Domna.

2.2.1. LOS ORIGENES DE JULIA DOMNA

Entrando en materia, Julia Domna nació en Emesa hacia el año 174, según calcula Barbara Levick⁴, al igual que su hermana mayor Julia Mesa, ambas hijas del sumo sacerdote del dios Elágabal, Julio Bassiano. Su nombre, Domna, proviene de la palabra arábiga *Dumayana*, que viene a significar “negro”. Era costumbre entre las mujeres de esta familia conservar los nombres árabes originales. Por ejemplo, el nombre de su hermana mayor, Mesa, también es de origen árabe, así como los de Julia Soemias (que proviene del nombre de su antepasado

² VICENTE ESPINOSA, *Los Severos*, Madrid 1991, pp. 8-15.

³ Presente en la obra MICHEL CHRISTOL y DANIEL NONY, *De los orígenes de Roma a las invasiones barbares*, Madrid 1988, pp. 151-154.

⁴ MARÍA JOSÉ HIDALGO DE LA VEGA, *Las emperatrices romanas: sueños de purpura y poder oculto*, Salamanca 2012, p. 133.

Sohaemus) o Julia Mamea (o Mamaea)⁵. Sin embargo es comprensible que haya quien ha afirmado que su nombre proviene del latín *domna*, ósea, “señora”⁶, y pese a que según parece esta no es la verdadera raíz de su nombre, es muy posible que los romanos, tanto los ciudadanos como sus aliados y sus enemigos, que cosecha en gran medida, sí que le atribuyeran ese significado, rodeándola de un halo primario de incuestionable autoridad y dignidad imperial. Entre el horáculo que pendía sobre ella, y este nombre, podría decirse que Julia Domna estaba marcada por los dioses para ser emperatriz. Quizá incluso el propio Septimio Severo se vio cautivado por ese nombre y las connotaciones que podía tener para un romano.

Alexandre Blasco va un paso más allá, y teoriza que el verdadero nombre de Julia Domna era Martha, palabra de origen hebreo y acadio, y que igualmente, viene a significar “señora”⁷. Pero me sigue pareciendo más probable la primera teoría, por la conexión que establece con los nombres de sus familiares, todas manteniendo la tradición árabe.

Parece ser que las prácticas adivinatorias y astrológicas eran frecuentes en el ambiente en el que creció, una dinastía de sumos sacerdotes, así que es probable que el horáculo sobre que algún día se casaría con un emperador le influyera de forma importante (y consecuentemente, influenciara a Septimio a tomar las riendas del Imperio). Además de esta educación íntimamente vinculada al culto solar, sabemos que Julia Domna recibió una educación exquisita, en cuanto a literatura se refiere. Estas enseñanzas se basaban en la lectura de los clásicos griegos, destacando los del siglo IV a.C. Como única excepción, es posible que en esta etapa no aprendiera latín, ya que su uso en el Próximo Oriente está limitado a tareas de administración y política exterior⁸, por lo que es probable que fuera el propio Septimio Severo quien le enseñara, una vez ya casados (de hecho Septimio Severo, además de un gran militar y estratega, era un hombre culto e interesado por la filosofía y la historia, inquietudes que compartía con la princesa siria, lo que se ve por ejemplo en un viaje por Egipto que el matrimonio realizó en el verano del año 199 hasta finales del 200)⁹. Además, está claro que en algún momento recibió una formación retórica, ya que obtuvo la catedra de retórica en Atenas¹⁰ (ciudad donde era muy querida, siendo llamada la “salvadora de los atenienses”¹¹), y se destacara como una estudiosa y practicante de este disciplina excepcional, que habitualmente estaba reservada a los hombres (no se había visto una mujer que destacara en retórica desde Cornelia¹², la madre de los Gracos e hija de Publio Cornelio Escipión el Africano, en tiempos de la República, unos 300 años antes del tiempo de los Severo).

⁵ MARÍA JOSÉ HIDALGO DE LA VEGA, *op.cit.*, p. 134.

⁶ ROBERT TURCAN, *Héliogabale et le sacre du soleil*, Génova 1991, p. 48.

⁷ A. ALEXANDRE BLASCO, “Julia Domna mater Augusti”, *Protai gynaikēs: mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia 2005, p. 98.

⁸ ALBERTO MAGNANI, *Julia Domna: imperatrice filosofa*, Milán 2008, p. 17.

⁹ DION CASIO, *op.cit.*, LXXV, 13, 1-2.

¹⁰ FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas*, I, 3.

¹¹ FRANCESCA GHEDINI, *Julia Domna tra Oriente e Occidente: Le fonti Archeologiche*, Roma 1984, pp. 128-132, Julia Domna medió con Severo para que no recortara los privilegios a los atenienses, lo que disparó su popularidad y le concedieron una estatua en su honor.

¹² EMILY A. HEMELRIJK, *Matrona Docta: Educated women in the Roman elite from Cornelia to Julia Domna*, London 2004. La obra presenta un recorrido de la educación de las mujeres de clase alta desde el siglo II a.C. al siglo III d.C. Podemos observar la brecha entre ambas grandes matronas de Roma.

2.2.2. JULIA DOMNA Y SEPTIMIO SEVERO, UNIDOS PARA LA ETERNIDAD

Probablemente, entre el año 180 y el 182 d.C.¹³, Lucio Septimio Severo visitó Emesa, y probablemente conociera a Julia Domna, la hija menor de Julio Basiano, sumo sacerdote. En aquel momento Severo era el legado de la legión IV Scythica (la más prestigiosa de las tres legiones sirias)¹⁴, y estaba casado con otra mujer, Paccia Marciana (que falleció en el 186), con quien parece ser que tuvo dos hijas, Septimia la Mayor y Septimia la Menor¹⁵ (muy poco mencionadas en los textos, de escasa importancia), aunque hay quien ha afirmado que estas dos niñas jamás existieron¹⁶. A Julia Domna, el horóscopo le había pronosticado que se casaría con un rey.

Es en este contexto, una de las ciudades más importantes del Próximo Oriente romano, y gobernadas por una de las dinastías periféricas más poderosas, que las dos personas que estaban destinadas a escribir la historia del Imperio de Roma se conocieron.

En este punto debemos hacer un pequeño inciso: ha habido bastantes discusiones sobre la dignidad de la familia siria de Julia Domna. Dion Casio les califica de familia “*plebeya*” (*demotikon genos*)¹⁷. Pero varios autores clásicos, como Herodiano o incluso la Historia *Augusta*, afirman exactamente lo contrario: que era una *nobilis orientis mulier*¹⁸. En estas obras, aparte de reconocer la nobleza de su linaje, hablan sobre el poder que blandió esta familia en toda la región, y sobre su participación en la administración imperial romana¹⁹. De hecho, Septimio tuvo que pagar una sustanciosa dote para poder casarse con Julia Domna, debido a su rango como *nobilis mulier*; y además su padre, Bassiano, se aseguró que mantuviera el control de sus propiedades cuando estuvieran casados, y que de darse un divorcio, no regresara empobrecida a la familia. En comparación, Septimio Severo era de una austeridad increíble, aunque de familia pudiente. En este momento solo tenía una residencia urbana y una pequeña propiedad cerca de Veyes.²⁰

Como ya hemos descrito, existen múltiples razones (los sueños auspiciosos de Severo y su conocimiento sobre la profecía sobre la joven princesa siria) para que para que Severo pensara en Julia Domna, aunque como militar de éxito, y por tanto de mentalidad práctica y pragmática, es de suponer que su principal interés era la fuerte sangre que había detrás de Julia.²¹ Creo que a partir del matrimonio, fue la joven siria quien introdujo la idea imperial en la

¹³ ALBERTO MAGNANI, *op.cit.*, p. 18.

¹⁴ ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 108.

¹⁵ JUAN LUIS POSADAS, *Emperatrices y princesas en Roma*, Madrid 2008, p. 201; HISTORIA AUGUSTA, *Severo*, 8, 1.

¹⁶ ANTHONY BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 225.

¹⁷ DION CASIO, *Historia Romana*, 68, 24, 1.

¹⁸ HERODIANO, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, V, 3, 2-6; HISTORIA AUGUSTA, *Alejandro Severo*, 5, 4.

¹⁹ FERGUS MILLAR, *The Roman Near East, 31 BC-AD 337*, Londres 2001, p. 304. Desarrolla más extensamente el tema del poder que poseía esta dinastía.

²⁰ MARÍA JOSÉ HIDALGO DE LA VEGA, *op.cit.*, p. 136. Sobre el noble linaje de Emesa, el poder que tenían, y las condiciones del matrimonio de Septimio y Julia. Las diferencias económicas entre ambas familias.

²¹ Como miembro del rango ecuestre, y africano (provincia romana de África), oriundo de Leptis Manga (cerca de lo que hoy es Trípoli, en Libia), para Septimio Severo era un matrimonio que podía concederle

cabeza de su marido, o al menos contribuyó mucho en que Septimio decidiera declararse emperador en Panonia, provincia que gobernaba en ese momento.

De cualquier modo, Severo, tras la muerte de Paccia Marciana en el 186, pidió la mano de Julia Domna a Julio Bassiano, a lo que este aceptó, y se casaron en el año 187.

La historiografía tradicional, hasta recientes años, escribió que Severo, al conocer este horóscopo, y tras el fallecimiento de su primera mujer (Marcia), decidió desposar a Julia Domna para aumentar sus aspiraciones al trono. Esto fue afirmado por la propia *Historia Augusta*²².

Sin embargo, estudios más actuales, acordes con las nuevas corrientes de estudios de género y visibilización de la mujer como figura histórica, plantean que quizá fuera la mano de Julgia Domna quien moviera los hilos (por supuesto a partir del matrimonio ya realizado), en otras palabras Julia Domna fue el motor de la idea imperial. Se trató sin duda una de las figuras más destacadas de su tiempo.²³ Su ambición y valentía han quedado más que demostradas en la historia, y ostentó la catedra de retórica de Atenas (a tal nivel que su cultura fue reconocida por autores como el sofista Filóstrato de Atenas, quien fue miembro del círculo de la emperatriz)²⁴, llegando incluso a ser reconocida como *mater castrorum* por los soldados, entre otros títulos²⁵, rango que hasta entonces solo había obtenido Faustina, la esposa de Marco Aurelio.

Santiago Posteguillo (quien no debemos olvidar que aparte de novelista, es hombre de letras, filólogo y profesor universitario) la define (en la nota histórica con que finaliza su novela) como la mujer que sobrevivió a 5 emperadores para fundar su dinastía, siendo uno de ellos el terrible y desquiciado Cómodo²⁶. Algunos autores (o generalmente, siendo más concretos, autoras) como Barbara Levick, con su libro *Julia Domna, Syrian Empress*, ya habían propuesto esta idea, y de hecho Posteguillo usa sus trabajos como referencia para su propio libro. Ella era descendiente directa de reyes, sacerdotisa de una deidad cuya sombra alcanzaba toda su región y buena parte de Oriente²⁷, su linaje poseía un orgullo más allá de ser poderosos siervos de Roma. Septimio Severo, por el contrario, era un militar, hijo de militares, de excelente tradición, y probablemente, el propio Septimio se tratara del mejor de todos ellos, un general que fue capaz de vencer varias batallas donde tuvo muchas circunstancias en contra. Pero Santiago Posteguillo postula en su biografía novelada de Julia Domna que ella fue

mucho poder (lo mismo que para la dinastía emesiana, dado que entroncaban con un legado en alza, cuyo poder podía crecer mucho en el futuro).

²²HISTORIA AUGUSTA, *Severo*, 3, 9.

²³ MARÍA DARÍA SAAVEDRA GUERRERO, “El mecenazgo femenino imperial: el caso de Julia Domna”, *L'Antiquité Classique*, V. 63, 1994, p. 197.

²⁴ FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas*, I, 3.

²⁵ J.P.V.D. BALDSON, *Roman women: their history and habits*, Westport 1975, p. 150. Sobre los títulos de Julia Domna.

²⁶ SANTIAGO POSTEGUILLO, *Yo, Julia*, Barcelona 2018, pp. 650-654. Las páginas marcadas hacen referencia a la nota histórica donde el autor plantea un resumen de su idea y objetivos con el libro, sin embargo en general toda la obra se trata de una forma de desarrollar la tesis de que Julia Domna tuvo tanta importancia como su esposo o incluso más, en formato de novela.

²⁷ ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 114.

la verdadera fundadora de la dinastía, y no su marido, al que atribuye el papel de genio militar, pero con una ambición menor.

Como ejemplo de la posible influencia que la emperatriz ejercía sobre su esposo tenemos una cita de la *Historia Augusta*, donde Julia reprende a su esposo por dar a su hijo mayor Basiano el nombre de Marco Aurelio Antonino, lo que excluía a su hijo menor Geta:

Hecho esto, siguiendo los consejos que le dictaba su condición de padre o, como dicen otros, amonestado por su esposa Julia que desconocía el contenido del sueño, porque con este nombramiento había excluido personalmente a su hijo menor Geta del acceso al imperio, dio la orden de que también este recibiera el nombre de Antonino.²⁸

Como se puede ver en el texto, la regañina de Julia afectó al emperador de Roma lo suficiente como para conceder al hermano pequeño el mismo honor que al primogénito.

Otro ejemplo de la influencia de la princesa siria sobre Septimio podría verse en que Dion Casio afirma que al regresó de derrotar a Albino en la Galia, Severo ya no parecía mostrarse como el buen emperador esperado, debido a acciones como enviar la cabeza del vencido a Roma, elogiar las dictaduras de Mario y Sila, y las duras prácticas de Augusto, o incluso defender a Cómodo ante los senadores y exigir que le fuera devuelta la categoría divina.²⁹ Incluso ejecutó a 29 senadores.³⁰ Ya no era el Severo que tras derrotar a Didio Juliano y exiliar los corruptos pretorianos, entró en Roma vestido de civil y prometió no matar a ningún senador.

Parece que con estas páginas en las que critica a Severo, Dion Casio está reconociendo su error por haberle apoyado; mas estas críticas fueron emitidas años después de la muerte del emperador africano, por lo que no podemos saber lo que realmente expresó el historiador en aquellos de meses que siguieron al fin de la guerra civil. Sin embargo la falta de referencias por parte del propio Dion Casio a fricciones con el emperador, sumado al clima de temor que según el reinaba en Roma, nos hacen pensar que el historiador romano cumplió el papel de senador sumiso. Al final Septimio se convirtió, para Dion Casio, en un gobernante dañino para el Senado y para el Imperio, pese a que no le ataca directamente, como sí que ataco a otros emperadores como al propio Heliogábalo.³¹

Anthony Birley, en su obra *Septimio Severo: el emperador africano*, cita diversos pasajes de la *Historia Augusta* que pueden hacer pensar que Septimio Severo ya tenía en mente su destino como emperador desde muy joven, antes de casarse con la joven siria, aspiraciones auspiciosas de grandeza y poder, como verse mamando de la Loba Capitolina, como Rómulo y Remo³². Sin embargo, hace ya mucho que se sabe que la veracidad de la *Historia Augusta* debe ser tratada con cuidado debido a su fuerte carga política, intentando sus autores (o su autor, dado que según parece toda la obra fue escrita por un mismo historiador) construir a ojos de los lectores el arquetipo de buen príncipe, el que interesaba al cada vez

²⁸ HISTORIA AUGUSTA, *Antonino Geta*, 1, 5.

²⁹ DION CASIO, *Historia Romana*, 75, 7, 4; 75, 8, 1-3.

³⁰ *Ibid.*, 75, 8, 5.

³¹ FERNANDO GASCÓ, *Dion Casio: sociedad y política en tiempo de los Severos*, Madrid 1988, p. 42.

³² HISTORIA AUGUSTA, *Severo*, 1, 9; Dion Casio escribió un libro sobre los sueños de Septimio Severo, pero este no se ha conservado.

más marginado Senado, y dejando traslucir ideología senatorial.³³ En este aspecto, aquellos que fueran conscientes del poder que ostentaba Julia Domna, y de que quizá fuera incluso la fuerza motriz que movía a su esposo, recurrirían a invisibilizar o reducir la importancia al mínimo de la mujer, como era práctica habitual en el proceso histórico clásico; todo esto además está agravado por que Julia Domna es una mujer siria, adoradora de un extraño y lejano dios solar.

También hay autores que no se contentan con reducir su importancia, si no que hacen una campaña abierta contra ella, argumentando que es hacedora de actos perversos. Por ejemplo, el autor Aurelio Víctor arremete directamente contra Julia Domna, acusándola de ensombrecer la magnífica y maravillosa obra de su marido con sus “vergonzosas acciones”, de libertina, y de participar en una conspiración contra él³⁴. También acusa a Julia de “intrigante”, y de cometer actos incestuosos y lujuriosos con su hijo Caracalla³⁵.

Tal y como afirma María José Hidalgo de la Vega, a nivel genérico sobre la figura de la emperatriz en general:

(...) no debemos pensar que en el pasado remoto, como puede ser el periodo por el que transita el discurso de este libro (ss. I-III d.C.), las mujeres a las que nos dedicamos, las emperatrices romanas, no desempeñaron un papel más o menos activo en la esfera pública, a pesar de todos los mensajes descalificadores y de advertencia por parte de la voz masculina para que no transgredieran el papel que tenían asignado en la sociedad y que era el que aseguraba el orden social y universal de dicha sociedad. Por el contrario, como se comprobará en el desarrollo de los capítulos del libro, estas soberanas fueron mujeres poderosas que, como esposas, hermanas, madres e hijas, desempeñaron un papel importante en la corte romana y lucharon por defender sus intereses y los de sus esposos e hijos³⁶.

Además, el silenciamiento de las mujeres fuera del ámbito doméstico ha formado parte de la cultura occidental desde que esta empezó a nacer, así pues esto no es más que una dinámica de acallamiento más, ejercida por el poder patriarcal³⁷, en este caso representado por los autores de la historiografía clásica, por la nobleza senatorial. Así pues, hay un importante elemento involuntario: muchos autores al escribir así asumirían que esta es la realidad, que es evidente que toda la ambición nace de Septimio Severo, y que Julia Domna no es más que, en el mejor de los casos, un apoyo.

Hemos visto a una mujer de dotes excepcionales (y eso que la hemos visto solo muy por encima), quizá incluso manipuladora, pero que contiene todos los ingredientes para haber sido una gran estadista. Tal y como afirma el personaje de Marco Aurelio en la película no-histórica *Gladiator* (2000), refiriéndose a su hija Lucila, “(...) que gran soldado se ha perdido Roma. Tu hubieras sido mejor que todos ellos.” Esta frase es perfectamente aplicable a Julia Domna (si bien parece que las dotes de Julia son más de política que de soldado): es posible que nos encontremos ante una figura que de no verse limitada por una sociedad y un tiempo machistas, se hubiera desarrollado como la mejor estadista de su

³³ VICENTE PICÓN Y ANTONIO GASCÓN, “Introducción”, ver en *Historia Augusta*, Madrid 1989, p. 30.

³⁴ AURELIO VICTOR, *Libro de los Cesares*, 20, 21.

³⁵ *Ibid.*, 21, 3.

³⁶ MARÍA JOSÉ HIDALGO DE LA VEGA, *op.cit.*, p. 16.

³⁷ MARY BREAD, *Mujeres y poder: un manifiesto*, Barcelona 2018, pp. 15-18.

tiempo, alguien que habría hecho enrojecer a Maquiavelo. A fin de cuentas, si mis suposiciones (y las de Posteguillo, Levick, etc.) son correctas, pese a ser una mujer, logró poseer un imperio, y superó en muchos aspectos el carácter decorativo de la figura de la emperatriz. Llamada madre de campamentos, madre de cesares, madre de la patria y madre del senado. Una mujer que lanzó a su familia de cabeza a los anales de la historia, y para nuestro trabajo, la mujer con la que verdaderamente comenzamos esta tesis. Consideraremos la influencia que el proyecto que esta mujer empezó como importantísimo para comprender a Heliogábalo, su psicología. También su posición: Julia Mesa, la hermana de Julia Domna y la heredera como matriarca de esta, al frente de la familia, posicionara a Heliogábalo al frente de Roma, donde ella (al igual que Julia Domna) cree que debe estar su familia. Sin embargo el gobierno poco práctico de Heliogábalo provocara que llegado un punto, su propia abuela quiera destruirle por temor a que acabe con el legado de su hermana. En todo esto está presente el ideal de Julia Domna, perpetuado a través de su familia, y en gran parte a través de la memoria de su hermana Mesa.

Desgraciadamente, ella misma no pudo continuar al frente de su familia, ya que tras el asesinato de su primogénito, Caracalla, el año 217, ella decidió suicidarse ese mismo año., según parece, dejando de comer hasta morir.³⁸

2.3. EMESA, LA CIUDAD DEL SOL

Es importante realizar, a continuación, una contextualización del lugar de residencia y origen de esta misteriosa familia, y el lugar donde el joven Heliogábalo nació y se crio.

Es probable que Emesa fuera fundada por Seleuco I Nicátor en los primeros años del siglo III a.C., mas no aparece en los registros hasta el siglo 64 a.C., con el derrumbamiento del Imperio Seléucida (año 63 a.C.).³⁹ De todos modos, sabemos que el sitio de Emesa es anterior, puede que milenarios anterior, atestiguado por la presencia de un templo, que aún hoy sobrevive. Pese a ello, podía no haber sido más que una ciudad menor, ya que por ejemplo no aparece en ninguno de los textos sirios anteriores a la llegada de los griegos (las ciudades importantes de la región fueron Hamath y Qadesh)⁴⁰.

En el siglo I a.C., el filósofo griego Estrabón nos habla de una tribu (*ethnos*) llamada los Emesani, y de sus jefes, Sampsigeramus y su hijo Jámblico. El padre de Sampsigeramus, Azizus, fue un importante aliado de los últimos reyes seléucidas⁴¹. Sampsigeramus I (quien era conocido como *filarca de los árabes*, que quiere decir “gobernante de tribu”, al igual que su

³⁸ INDRO MONTANELLI, *Historia de Roma* [Archivo PDF], Barcelona 1982, p. 307. Recuperado de <file:///C:/Users/Aritz%20López%20M/Downloads/Montanelli.%20Indro%20Historia%20de%20Roma.pdf>

³⁹ FERGUS MILLAR, *op.cit.*, p. 337; ROBERT TURCAN, *Héliogabale et le sacre du soleil*, Génova 1991, p. 11.

⁴⁰ HENRY SEYRIG, “Caractères de l’histoire d’Emèse”, *Syria*, 36, 1959, p. 186.

⁴¹ RICHARD D. SULLIVAN, “The Dynasty of Emesa”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, Vol. 8, 1977, p. 201, hace una detallada relación de las relaciones en el papel que tuvo Azizus y Emesa en el conflicto dinástico interno que sacudió el Imperio Seléucida durante la primera parte del siglo I a.C.

padre, Azizus, y su hijo, Jámblico⁴²) obtuvo hacia el año 60 a.C. el estatus de rey clientelar, por prestar ayuda a los romanos, en los tiempos en los que Pompeyo incorporaba Siria a los territorios de Roma⁴³ (si bien con anterioridad el rey emesiano había sido derrotado por el general romano). En este tiempo la capital era Arethusa, territorio al norte de Emesa⁴⁴.

La posición de Emesa en los tiempos en aquel tiempo, la época del primer triunvirato, era la de “principado de frontera”, una especie de territorio aliado de seguridad, que hacía de barrera con potencias enemigas o posiblemente hostiles. La principal preocupación era el Imperio Parto y sus reyes arsáidas, que reclamaban el control de toda Asia. La táctica de Roma en este momento no consistía en la conquista militar y la anexión del territorio, si no en asegurarse la lealtad del gobierno local⁴⁵.

Tras la muerte de Julio Cesar, Emesa se ve envuelta en la Guerra Civil romana, tomando partido su rey Jámblico I por Octavio Augusto, pero es asesinado y su trono usurpado por su hermano Alexio I (31 a.C.), quien cambia su apoyo a Marco Antonio. Tras la derrota de este, Alexio I es ejecutado por las fuerzas de Augusto ese mismo año, y Emesa pasó a ser un territorio gobernado directamente por el gobernador romano de Siria. En el año 20 a.C., Augusto devuelve a Emesa su categoría de reino, y le entrega el trono a Jámblico II⁴⁶.

Durante el primer siglo d.C. esta tribu, y su dinastía, gano poder en Oriente, logrando la ciudadanía romana, a cambio de enviar tropas de refuerzos para los ejércitos romanos. Antes del 78 a.C., desconociéndose la fecha exacta, con el gobierno de Gaius Julius Alexio, conocido como Alexio II, el Imperio romano, por oscuras razones (ya que Emesa siempre se había presentado como un estado clientelar leal) redujo la capacidad de autonomía de la dinastía real de la ciudad, permaneciendo los reyes sacerdotes sucesores de Alexio II principalmente como autoridades ceremoniales, con el cargo de sumos sacerdotes de Elágabal (la deidad solar y superior local). Pese a desconocerse las razones de esta actuación, puede teorizarse que con la llegada del emperador Vespasiano al poder (69 a.C.), es imperativo la buena gestión de todo el aparato imperial tras el desastre del gobierno de Nerón y el Año de los Cuatro Emperadores. Probablemente por esta razón los estados clientelares son sistemáticamente anexionados en este periodo. Por tanto, en este caso, seguramente es con la muerte del rey Julio Sohemo (o Sohaemus, quien fue probablemente el último rey) que Emesa

⁴² RICHARD D. SULLIVAN, *op.cit.*, p. 201; ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 111.

⁴³ ROBERT TURCAN, *Héliogabale et le sacre du soleil*, Génova 1991, p. 15, menciona como Sampsigeramus I apresa al último rey seléucida, Antíoco XIII Asiático, pero el conquistador romano de Siria, Pompeyo Magno, decide prescindir de él, y permite que el emesiano lo ejecute. Finaliza así el Imperio Seléucida y comienza el reinado de Emesa y su dinastía.

⁴⁴ Una breve reseña sobre los tiempos de Emesa en el siglo I a.C. se puede ver en J. L. WHITAKER, “Hims”, *Cities of the Middle East and North Africa: A Historical Encyclopedia*, Oxford 2006, p. 171; CICERÓN, *Cartas I: Cartas a Ático*, Madrid 1996, p. 143, Cicerón refiere de pasada el episodio de Pompeyo; CARLOS CHAD, *Les Dynastes d’Emèse*, Beirut 1966, pp. 18-24.

⁴⁵ ROBERT TURCAN, *Héliogabale et le sacre du soleil*, Génova 1991, p. 15.

⁴⁶ La importancia de la Guerra Civil para Emesa, y los cambios que atravesó, se explican en WARWICK BALL, *Rome in the East: The Transformation of an Empire*, Londres 2000, pp. 34-35; DION CASIO, *Historia romana*, LI, 2, 2, sobre la ejecución de Alexio I; *Ibid.*, LIV, 9, 2, sobre el ascenso de Jámblico II.

desaparece como fuerza clientelar independiente, y es absorbida por la provincia de Siria⁴⁷. Poco a poco fue adquiriendo los atributos de una ciudad-estado griega. Durante el imperio de Antonino Pio (138-161) Emesa acuñaba su propia moneda⁴⁸.

Emesa, de habla aramea y griega, se mantuvo siempre rica, y gran parte de la fuente de esta riqueza era su agricultura: el suelo emesiano era ideal para el cultivo debido al fértil suelo volcánico del valle de Orontes y a la presa al sur de la zona, aportando sus granjas trigo, vides y aceitunas.⁴⁹ Así pues Emesa conservó en todo momento su importancia como centro comercial local, aprovechándose de que la ciudad de Palmira había subyugado a los peligrosos nómadas de la zona en el siglo I a.C., y pasó a formar parte de la fructífera red caravanera y comercial entre la India, Arabia, y la zona helenística (sin embargo a causa de la ruina de Palmira, culpa del emperador Aureliano, Emesa se vio reducida al modesto comercio local, cayendo en la insignificancia).⁵⁰ Además, se trataba de un pueblo guerrero que habitualmente enviaba tropas (especialmente arqueros) para engrosar las legiones romanas.⁵¹

Además poseían una religión particular, a cuya cabeza se encontraba siempre esa familia de gobernantes sobre la que hablamos. Estamos ante una religión que rendía culto a un dios solar local: Elagábal. Era otra forma más de religión en torno al astro rey, frecuente en toda la zona del Próximo Oriente. Esta religión pudieron haberla traído los ancestros de Bassiano al establecerse en aquella zona, posiblemente superpuesta a una religión anterior que rendía culto al dios Baal. Haciendo hincapié en las formas de culto, destacaba la adoración de un fragmento de meteorito, denominado betilo, como piedra sacra. A diferencia de la Piedra Negra de la Kaaba, este betilo era móvil, por lo que podía trasladarse según las necesidades devocionales. Esto lo sabemos ya que en 218 será transportado a Roma y, en seguida, devuelto a Emesa.⁵²

Pese a la perdida de independencia sufrida con Vespasiano, la calidad de vida no decreció, ya que durante el comienzo del Principado de Octavio Augusto las provincias de Oriente se vieron como posesiones útiles para Roma, y de importancia vital, debido a su riqueza y abundancia abandonándose la anterior política republicana de explotación brutal de los recursos orientales; y sin perderse la idea de que explotar es un objetivo esencial, se adquiere una mayor preocupación por administrar, por hacer justicia, por mantener el orden, y en definitiva, por asegurar la prosperidad de todo el Imperio. Continua vigente la ley cesariana contra la corrupción (*lex Iulia de repetundis*) y los gobernadores tienen poder absoluto en sus provincias (a no ser que sean acusados de corrupción y perseguidos), solo limitado por la autoridad total del emperador, quien también los elige⁵³.

⁴⁷ MAURICE SARTRE, *El oriente romano*, Madrid 1994, pp. 43-44, es quien propone la teoría sobre que Emesa es anexionada por parte de la administración vespasiana debido al desastre neroniano y el Año de los Cuatro Emperadores; *vid.* ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 321, sobre el rey C. Julio Sohemo; *Ibid*, p. 112.

⁴⁸ J.L. WHITAKER, *op.cit.*, p. 171.

⁴⁹ ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 113.

⁵⁰ HENRY SEYRIG, *op.cit.*, p. 185.

⁵¹ ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 115.

⁵² ALBERTO MAGNANI, *Giulia Domna: imperatrice filosofa*, Milán 2008, p. 16.

⁵³ MAURICE SARTRE, *op.cit.*, pp. 55-58.

El sistema de alianzas romano-oriental se basaba en una compleja red de patronazgos sobre los diversos estados anexionados, que se puede simplificar en que al final el emperador siempre era el patrón último y absoluto sobre el resto de potencias y de sus respectivas monarquías (hay que destacar que el título de *Augustus* otorgaba al emperador un aspecto sagrado a los ojos de sus súbditos orientales, y a su vez lo emparentaba con los monarcas de Oriente)⁵⁴.

Sin embargo con los reyes cliente orientales, la táctica es a la inversa: consiste en rebajarles, como si todos fueran una gran familia real mundial, y el emperador fuera el patriarca, y el resto de reyes, miembros menores. Muchos de estos príncipes y reyes son educados en Roma, “recibiendo una instrucción política más que una educación romana.”⁵⁵ El objetivo de esta educación era también introducir en el interior de estos príncipes la idiosincrasia y la mentalidad propias de Roma y de sus dirigentes (para que todo funcionara a la manera romana), recibiendo enseguida la ciudadanía. En última instancia, estos monarcas debían al emperador incluso su título, ya que, por ejemplo, Polemón I (rey del Ponto) y sus hijos recibieron el *nomen* de *M. Antonii*, y los reyes de Emesa el de *Caius Iulius*. Pese a esto, parece ser que Emesa (y su hermanada Palmira) mantuvieron siempre una línea divisoria con Roma, pese a su lealtad para con la gran ciudad, al menos en lo cultural, adoptando las costumbres greco-romanas estrictamente necesarias⁵⁶. Mientras que ciudades como Tripoli, Sidón y Tiro eran ciudades con una fuerte presencia helénica, y predominaba el griego, Emesa se consideró siempre una ciudad fenicia. El novelista Heliodoro hablaba de sí mismo como “fenicio de Emesa, de la raza del Sol”⁵⁷.

Tal y como afirma H. Seyrig, “*l'histoire d'Emèse n'est que celle d'une longue obscurité, au milieu de laquelle surgissent trois siècles d'une exceptionnelle opulence*”, a lo que sigue un abrupto declive, todo ello coincidiendo con el destino de Palmira⁵⁸.

2.4. HELIOGÁBALO EN ROMA

Heliogábalos se llamó de nacimiento Vario Avito Basiano, hijo de Julia Soemia Basiana (hija de Julia Mesa) y Sexto Vario Marcelo. Al convertirse en emperador acogió el nombre de Marco Aureliano Antonino Augusto.

La Urbe vio llegar al más extraño de los Augustos: un muchacho vestido de seda colorada, con los labios pintados de carmín, las pestañas teñidas con *henné*, un collar de perlas, brazaletes de esmeraldas en muñecas y tobillos, y una corona de brillantes en la cabeza.⁵⁹

Así fueron las primeras visiones que tuvo el pueblo del que sería su siguiente emperador. Heliogábalos había sido elegido por Julia Mesa, a quien ya mencionamos como la heredera de Julia Domna (además de su hermana) como matriarca, para representar el papel

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 60-61.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 61.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 369.

⁵⁷ ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: El emperador africano*, Madrid 2012, p. 113.

⁵⁸ HENRY SEYRIG, *op.cit.*, pp. 184-185.

⁵⁹ INDRO MONTANELLI, *op.cit.*, p. 307.

de avatar de los Severos y de la dinastía emesiana: la perfecta fusión de ambos. Nacido bajo el ala de Emesa, y criado como sumo sacerdote, pero como parte de su sangre, familiar de Septimio Severo y por tanto, tras la muerte de Caracalla y Geta, heredero directo de la purpura imperial.

Su papel sería aglutinar las fuerzas leales a los Severos en torno a si mismo, para que Julia Mesa pudiera expulsar al usurpador Macrino. Su hermosura 60 probablemente jugara un papel en todo esto, como elemento de propaganda, para que las masas le identificaran con el buen emperador que venía a expulsar al usurpador. En un principio, Heliogábalo sería un símbolo que serviría a los objetivos de Mesa. Montanelli nos cita quien movía los hilos de verdad: “el verdadero emperador fue una mujer la abuela Mesa”.⁶¹

Tal y como desarrollaremos más adelante, era un muchacho inofensivo. “En su infantil inocencia, aquel chiquillo era hasta simpático como un cachorro. Su diversión favorita consistía en gastar bromas a todos, pero bromas inocentes: tómbolas y loterías con sorpresas, burlas, juegos de cartas.”⁶² Pero a esto ya le dedicaremos varias páginas.

Finalmente:

La abuela Mesa comprendió que su nieto ponía en peligro a la dinastía. Le convenció de que adoptase a su primo Alexiano y le nombrase César con el imponente nombre de Marco Aurelio Alejandro Severo. Y con el desenfado característico de la familia, le hizo asesinar con su madre, que además era su hija.⁶³

Incapaz de seguir sosteniendo el mal gobierno de Heliogábalo, por sus indiscreciones, sus rarezas, y sobretodo, sus cambios religiosos, Mesa se vio obligada a sacrificar a uno de sus nietos y a una de sus hijas por el bien de la gloria de la familia. El nuevo emperador se conocerá como Alejandro Severo.

2.5. LA RELIGIÓN DE EL-GABAL: UN CULTO SOLAR SIRIO EN LA TIERRA DE JUPITER

En la historia de Heliogábalo tuvo especial importancia el cambio religioso que intentó generar: hizo construir un templo para venerar a El-Gabal en el interior de los terrenos de Roma, concretamente al lado de la residencia imperial, en el Palatino (además había otro extramuros, en los suburbios al este de la colina Caelia), en el cual además se guardaba el ícono de culto, el *baetyl*, y estaba rodeado de una gran cantidad de altares. “The spatial juxtaposition of the imperial palace and the sanctuary of the god may be compared to that of Augustus’ private residence next to the temple of the Palatine Apollo.”⁶⁴

⁶⁰ HERODIANO, *op.cit.*, V, 3.7-8.

⁶¹ INDRO MONTANELLI, *op.cit.*, p. 307.

⁶² *Ibid.*, p. 307.

⁶³ *Ibid.*, p. 308.

⁶⁴ MICHAEL LIPKA, *Roman Gods: A conceptual approach*, Leiden 2009, p. 121. Ver también en HERODIANO, *op.cit.*, 5, 5, 8.

El emperador Heliogabalo probablemente trasladó varios de los tesoros sagrados ancestrales de Roma (símbolos de su politeísmo) al templo de El-Gabal que había construido en el Palatino, el *Elagabalium*. Tesoros como la piedra de la Magna Mater, el fuego sagrado de Vesta, el *Palladium* de Minerva, el *ancilia* de Marte, etc. Esta transferencia simbolizaba que El-Gabal, el dios receptor, absorbida las simbología, el “poder”, de estos tesoros. Es similar a cuando Augusto movió los libros de las Sibillas desde el Capitolio al templo de Apolo en el Palatino.⁶⁵

Poseemos poca información sobre las festividades dedicadas a El-Gabal, pero sabemos que como mínimo le estaba dedicado un festival en medio del verano, lo cual es lógico teniendo en cuenta que se trata de un dios solar.⁶⁶

Al contrario que otras divinidades venidas de oriente, como Magna Mater, que contaba con un fuerte sacerdocio, con El-Gabal la persona más visible de su culto es el propio emperador, quien después de todo es su sacerdote desde que es un niño. Cuando Heliogábalo llega a Roma en el 219 d.C. no se hace pública su identidad como sacerdote, pero en 220 d.C. figura su título de sacerdote en las monedas: *sacerdos amplissimus dei invicti Solis Elagabali*.⁶⁷

En cuanto a la función, la religión de El-Gabal estuvo marcada por una virtual ausencia una funcionalidad específica. “The god was redesigned by the emperor, as it were, in order to embrace and eventually subdue Roman polytheism in its entirety”. Por tanto, según esta misma teoría, El-Gabal no sería si no una fuerza renovadora a la par que unificadora, esgrimida por Heliogábalo, o lo que es más probable, persuadido el joven emperador a desarrollar esta política por su madre.⁶⁸

Profanó la religión del pueblo romano destruyendo sus santuarios. Pretendió extinguir el fuego perpetuo. Deseo abolir no solo los diferentes cultos que se celebraban en Roma, sino también los que se celebraban en todo el orbe de la tierra, movido por la única ilusión de que Heliogábalo fuera adorado como un dios en todo el mundo, y, mancillado con todo tipo de inmoralidades.⁶⁹
(...) Decía que todos los dioses eran ministros de su dios.⁷⁰

Así por tanto, nuestro emperador-sacerdote eliminó los símbolos clásicos de la religión romana, o como hemos dicho más arriba, los absorbió, incorporándolos a su nuevo templo como parte de su sistema religioso. Parece que, en su juventud e inexperiencia, puede que incluso inocencia, confundió la idea de las princesas de instalar una dinastía emesiana en Roma con la de alterar todo el sistema religioso, lo cual, evidentemente, los romanos no consintieron.

Franz Cumont refiere a El-Gabal como “el Baal de Emesa”, y afirma que la intención de la corte semi-siria de Heliogábalo era entregarle la primacía sobre el resto de divinidades, (por tanto se estará hablando ya de un henoteísmo), haciendo de ella una “divinidad soberana”,

⁶⁵ *Ibid.*, p. 110.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 122.

⁶⁷ MARTIN FREY, *Untersuchungen zur Religion und zur Religionspolitik des Kaisers Elagabal*, Stuttgart 1989, pp. 80-86.

⁶⁸ MICHAEL LIPKA, *op.cit.*, p. 123.

⁶⁹ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*, 6, 7.

⁷⁰ *Ibid.*, 7, 4.

siendo el antiguo panteón solo meros subordinados. Cabe pensar si los historiadores romanos, siempre hostiles hacia lo extranjero, no atacaron con excesivamente severa crítica la realidad de los hechos. El intento de Heliogábalo por situar a su dios en el trono de las divinidades (Cumont hablara de una monarquía similar a la terráquea, pero divina), fue “violenta, torpe y prematura, pero respondía a las aspiraciones de su tiempo.”⁷¹

3. EL NIÑO DEL SOL ENFRENTADO AL PODER DE ROMA

3.1. ROMANOS: CONQUISTADORES Y PENETRADORES

Los dioses de la mitología grecorromana eran antropomorfos (también en su mentalidad) y por tanto tan vulnerables al deseo y a las pasiones de la carne como nosotros, y todos los dioses Olímpicos (excepto Ares) se enamoraron de hombres jóvenes. Por ejemplo el mismísimo Zeus o Júpiter, entre su abundante promiscuidad extramarital, una vez se enamoró de Ganimedes, el príncipe de Troya, el más hermoso de su tiempo, y lo convirtió en águila. Para indignación de Hera, es Ganimedes quien duerme con Zeus por las noches. Apolo se enamoró del príncipe espartano Jacinto e inicio una relación con él, y Céfiro, el dios del viento del oeste, celoso de ese amor (pues él también amaba a Jacinto), cambio la dirección de un disco que le había lanzado Apolo mientras jugaban a lanzárselo. El disco golpeo en la cabeza al hermoso príncipe y lo mató, y de su sangre brotó la flor con su nombre.⁷²

Un ideal es la relación homosexual entre Aquiles y Patroclo, en la *Ilíada*. Homero no llega nunca a describir con palabras explícitamente sexuales u eróticas la relación entre los dos, pero hay escenas que transmiten esa intensidad. Por ejemplo, cuando tras la muerte de Patroclo, su fantasma se aparece al desconsolado y roto de dolor Aquiles, para pedirle que las cenizas de ambos se depositen en la misma urna y puedan estar juntos para toda la eternidad.⁷³ Aquiles es el amante trágico y a la vez griego perfecto, que desconsolado por la muerte de su amado, pero lleno de ira, se sacrifica para vengar a Patroclo, aun sabiendo que esto solo acelerara su propio final. No solo es un final completo a nivel romántico, si no que así Aquiles cumple también todos los objetivos que le quedaban: mata al mejor guerrero de toda Troya, Héctor, y muere después dignamente en batalla, la culminación perfecta para un héroe griego, para después reunirse con su amado Patroclo⁷⁴.

⁷¹ FRANZ CUMONT, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid 1987, p. 100.

⁷² CHARLES HUPPERTS, “La homosexualidad en Grecia y Roma”, ROBERT ALDRICH (ed.) *Gays y lesbianas: vida y cultura, un legado universal.*, San Sebastián, 2006, pp. 29-30.

⁷³ *Ibid.*, p. 30.

⁷⁴ MADELINE MILLER, *La canción de Aquiles*, Madrid 2012. La autora noveliza la Guerra de Troya, centrándose en la relación que hay entre Aquiles y Patroclo, trata de una forma más directa todos esos sentimientos que en la obra original de Homero quedan sin decir, o sin que nosotros los veamos. Culmina con el momento en que la diosa Tetis, madre de Aquiles (dolorida por la muerte de su hijo a quien no logró otorgar la divinidad, pero si la vida) da su bendición al fallecido Patroclo, y ambos

En primer lugar, y para comprender las reacciones que la sociedad romana tuvo contra el joven emperador, es primer menester contemplar y conocer el ambiente sexual romano del momento. “La investigación sobre la conducta homosexual⁷⁵ en el pasado depende de cómo los distintos colectivos o individuos contemporáneos conciban y traten aquellas prácticas sexuales⁷⁶”.

El sexo no se consideraba exclusivamente relacionado con las funciones de procreación y de continuidad de la familia, sino que servía también para el placer y el disfrute. La gratificación sexual en sí misma no era vista como algo malo, sucio o prohibido:

Por toda la ciudad proliferaban imágenes que resaltaban y glorificaban la belleza de las formas masculinas (...). Para ellos el sexo era algo que se compartía con amigos y se practicaba en compañía (...). Se presentaban desnudos en lugares público, sobretodo el gimnasio, y no sentían pudor por sus cuerpos, y se sentían cómodos observando actos sexuales. Para ellos era algo ordinario. En los simposios o fiestas privadas, había prostitución de ambos sexos, y el hombre disfrutaba del sexo y el alcohol con sus amigos⁷⁷.

Por otro lado, en Roma era esencial el concepto de la *virtus*, que más que “virtud”, significaba “masculinidad”, ósea las cualidades que te convierten en un verdadero hombre. Debido (o como consecuencia) de su marcado militarismo, sus acciones se basaban en el poder, la valentía, la determinación y la perseverancia. Debían estar en condiciones de gobernar el mundo, y dominar a los demás. En definitiva “el romano era, en cuerpo y alma, usurpador, agresor, y conquistador; debía dominar y gobernar todos los ámbitos de la vida, ya fuera con las armas, con la palabra, con el conocimiento o con el falo”⁷⁸. Un ejemplo de esto sería Julio César, quien post mortem, durante el Imperio, y en parte debido a la propaganda emitida durante el periodo de Octavio, fue considerado el romano perfecto: grandioso conquistador, genial político, que además, medró desde una considerable decadencia familiar, y era un promiscuo amante: según parece tuvo muchas parejas sexuales⁷⁹.

Ellos no establecían diferencia entre el amor de un hombre por una mujer o un hombre, ambas eran formas de deseo sexual o *eros*. A veces, una era más apropiada para un determinado momento de la vida. No tenían términos distintos para “homosexualidad” y “heterosexualidad”, para ellos, ambas eran sexo. Pero el papel que se asumía era importante: un hombre debía ser un hombre, es decir, llevar el mando y penetrar. Daba igual el sexo del penetrado, y el tipo de penetración, pero el penetrador se asociaba siempre con cualidades positivas como la masculinidad, la valentía, la belicosidad, la virilidad, etc. A los penetrados se

amantes se reúnen en el gris mundo de Hades, para toda la eternidad. Es una historia más humana y actual, pero perfectamente complementaria a la *Ilíada*.

⁷⁵ Pese a que se cite la palabra “homosexual”, en vez de “transexual” o “hermafrodita”, el estudio nos sirve nos sirve igualmente para nuestros objetivos, ya que exemplifica la esencia.

⁷⁶ CHARLES HUPPERTS, “La homosexualidad en Grecia y Roma”, *Gays y lesbianas: vida y cultura. Un legado universal.*, San Sebastián, 2006, p. 29.

⁷⁷ CHARLES HUPPERTS, *op. cit.*, p. 33.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 49.

⁷⁹ Al respecto ver el artículo de MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ (2009), “Las mujeres en la vida de C. Julio César: amor e interés”, *Heraklion*, 2, pp. 93-105. Suetonio llega a llamarlo “el calvo adultero”, ver SUETONIO, *Iulius*, 51. Sin embargo, pese a todo esto, el propio Cesar no está desprovisto de una relación homosexual, la cual mantuvo con Nicomedes IV, rey de Bitinia (siendo César joven, y el rey mayor). A causa de esto se le llamo la “reina de Bitinia”, ver *Ibid.*, 49.

les consideraba débiles, cobardes, serviles, sumisos,... Daba igual que fueran hombres o mujeres⁸⁰.

Para los romanos, la penetración era la parte vital y necesaria del sexo, indisoluble, sin importarles el género y la edad de quien se penetraba. “Penetrar al esclavo⁸¹ era un acto inocente y ni siquiera los censores más severos se interesaban por una cuestión tan secundaria; por lo contrario, se consideraba una monstruosidad que un ciudadano experimentase placeres con pasividad servil⁸²”. A continuación, vemos otra útil cita:

Artemidoro, distingue las «relaciones conformes a las normas establecidas» (son sus propias palabras): con la propia esposa, con la amante y con «el esclavo, sea hombre o mujer»; sin embargo, «ser penetrado por su esclavo no es correcto: es un ultraje que indica desprecio por parte del esclavo»⁸³.

Ahora bien, los romanos creían que esta pasividad que tanto condenaban ponía de manifiesto un macula imperdonable sobre la persona: su debilidad de carácter, y por tanto, falta de *virtus*.

El individuo pasivo no era débil a causa de su desviación sexual, sino al contrario: su pasividad no era más que la consecuencia de su falta de virilidad, y esta deficiencia continuaría siendo un gravísimo vicio aun sin que hubiese inclinación homófila alguna. Es ésta, pues, una sociedad que no perdía el tiempo en preguntarse si la gente era o no homosexual; más bien al contrario era una sociedad que prestaba una desmesurada atención a los más mínimos detalles de la toilette, de la pronunciación, de los gestos, de la forma de caminar, que castigaba con su desprecio a quienes delatasen en ello fallas en su virilidad, cualesquiera que fuesen sus gustos sexuales.⁸⁴

También se condenaba toda sexualidad no penetrativa, y por ello rechazaban la felación y el cunnilingus. Las actividades pasivas son conductas repulsivas⁸⁵. Además “Roma rechazaba la tradición del amor cortes de las pasiones efébicas griegas, porque veía en ella una exaltación de la pasión pura”, y el peligro de dicha pasión era que cayeras en la esclavitud y en la docilidad⁸⁶, y se te despojara del *virtus* y de tu condición de hombre libre, reduciéndote a apenas un hombre. O incluso menos que uno.

Gracias a las tesis de Judith Butler en el campo del estudio de género y teoría queer, es posible aportar cierta teoría al respecto: Butler concibió el concepto “matriz heterosexual”,

⁸⁰ CHARLES HUPPERTS, *op.cit.*, pp. 33-34.

⁸¹ Se podía mantener relaciones muy intensas y plenamente públicas, sin motivo de vergüenza, con esclavos. El ejemplo perfecto es el del joven y hermoso esclavo Antinoo, apasionadamente amado por el emperador Adriano (117-138 d.C.). Fue tal su amor, que tras morir el esclavo ahogado en el Nilo, Adriano lo divinizó (tuvo especialmente adoración en las regiones orientales del Imperio), y construyó en el lugar de su muerte la ciudad de Antinoópolis. Para saber más sobre la dimensión del amor y la pasión de Adriano hacia Antinoo ver ANTHONY BIRLEY, *Adriano, la biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*, Barcelona 2003, p. 241.

⁸² PAUL VEYNE, “La homosexualidad en Roma”, en VV.AA, *Sexualidades Occidentales*, Buenos Aires 1987, pp. 51-52.

⁸³ *Ibíd.*, p. 52.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 58.

⁸⁵ CHARLES HUPPERTS, *op.cit.*, p. 49.

⁸⁶ PAUL VEYNE, “El Imperio Romano”, en GEORGES DUBY y PHILIPPE ARIÈS, *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1987.

según el cual el sexo determina necesariamente el género (por construcción social), y a su vez, esto determina el objeto de deseo, que por tanto, será de naturaleza heterosexual⁸⁷ (ósea, nos habla del régimen tiránico de la sexualidad heterosexual, cuan profundo está arraigado en nuestra sociedad). Es posible que esta sexualidad penetrativa pero dando se permite sodomizar a otros hombres (no ciudadanos, sobretodo esclavos), sea una forma de heterosexualidad (recordemos que ellos no tienen nombre para los términos “heterosexualidad” u “homosexualidad”, por lo que estos no les encadenan, no poseen poder sobre ellos) de su época. Una especie de ancestro de nuestra heterosexualidad.

Sin embargo, las actividades sexuales extramatrimoniales con un ciudadano romano libre, ya fuera hombre o mujer, se consideraban un *stuprum*, acto que desacreditaba la *puditia* (“honor”) de la ciudadanía romana libre⁸⁸. Pero esto era la teoría, en la realidad era que “en Roma, los hombres bebían y las mujeres eran a menudo infieles y a veces ninfómanas. (...) <Tuvo cinco maridos en ocho inviernos> escribe amargamente Juvenal de una de sus conquistas. (...) Las mujeres se aburren y se divorcian, los hombres cambian sin pudor⁸⁹”. En otras palabras, ambos sexos establecen una considerable promiscuidad, pese a que no cabe duda que la posición preponderante del hombre le otorgaba una mayor libertad, y menor riesgo.

Ahora bien, en todo esto hay un factor más que hay que tener en cuenta: la *pudicitia*, “modestia” o “virtud sexual”, característica que estaba inherentemente asociada a su exhibición pública y visual. Es un aspecto que debe ser visto por los otros, y es un signo de estatus social (los barbaros y pobres carecían ella), y cuando lo ostentan los gobernantes y poderosos de bienestar social, y cuando no, generaba la ira y el malestar de la ciudadanía romana. Las mujeres casadas deben ser particularmente cuidadosas con este detalle: No es suficiente que una esposa simplemente regule su comportamiento sexual de las formas aceptadas; se requiere que su virtud en esta área sea visible, para que todos la vean, y debe ser notable. Como dice el conocido dicho: *Mulier Caesaris non fit suspecta etiam suspicione vacare debet*, “la mujer del Cesar no solo debe serlo, si no parecerlo”. Seneca nos habla sobre la peligrosidad de acicalarte en exceso y no mostrarte con naturalidad, y así pasar a ser un ser falso, fingido, y alaba la sencillez y carencia de adornos⁹⁰, en definitiva la discreción. Los romanos disfrutaban con el desenfreno, como cultura conquistadora y superpotencia que eran, pero de puertas afuera, les gustaba aparentar discreción, y esto es doblemente aplicable a las mujeres.⁹¹

Por otro lado, e irónicamente, pese a toda esta construcción moral en torno a la *pudicitia*, no debemos confundir los términos “modestia” o “virtud sexual” (que son definiciones cercanas) con sus versiones de la moral cristiana en torno a la sexualidad que le sucedió. La prostitución, por ejemplo, pese a estar mal vista y considerada como algo infame (debido al estado total de sumisión al que cedían) se toleraba y se consideraba como una

⁸⁷ JUDITH BUTLER, *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires 2002, pp. 33-38.

⁸⁸ CHARLES HUPPERTS, *op.cit.*, p. 49.

⁸⁹ BEATRICE BANTMAN, *Breve historia del sexo*, Barcelona 1998, p. 28.

⁹⁰ SÉNECA, *Dialogos, Sobre la tranquilidad del espíritu*, 17, 1-2.

⁹¹ Para más información sobre el tema de la *pudicitia* ver REBCCA LANGLANDS, *Sexual morality in Ancient Rome*, Cambridge 2006. La mayor parte de mi información al respecto esta sacada de esta obra.

“labor social”, entre otras cosas, porque que los hombres se abandonara libremente a los placeres de las prostitutas evitaba que pudieran tener relaciones con mujeres casadas con otros hombres⁹² (o al menos lo evitaba muchas veces), y así caer en el *stuprum*. Autores como Catón el Viejo u Horacio defienden esta tesis.

De acuerdo con todo esto, tenemos una Roma en la cual el hombre (pensado como ciudadano romano libre) debe ser siempre penetrador (en el aspecto sexual), y donde pese a que las relaciones extramatrimoniales con otro hombre o mujer romanos de pleno derecho estaban mal vistas, había un alto nivel de promiscuidad por parte de ambos géneros. A pesar de la importancia que daban al concepto de la *virtus* esta no se aplicaría ni sobre mujeres⁹³, que no necesitaban ostentarla para ocupar su lugar en la sociedad romana (“modelo ideal de mujer, madre y ama de casa, atributos femeninos positivos que no dejan de ser estereotipos muy marcados del ideal de mujer en una sociedad patriarcal”⁹⁴), ni sobre los esclavos, ya que estos de por sí ya no eran exactamente considerados hombres dignos, al no poseer ni siquiera libertad. Que los esclavos fueran penetrados era lo que se esperaba de ellos, o al menos algo que era muy posible y normal que pasara, por tanto no les deshonraba (podríamos decir que era difícil deshonrar a quien ya estaba en el nivel cero). El resultado es que la mayor pena caía sobre aquellos ciudadanos romanos que se posicionaban en el papel pasivo (como Heliogábalo).

3.2. HELIOGABALO: LA VISION DE “MONSTRUO” MARGINADO POR EL PODER

Afrontamos el paradigma del mal gobernante, *malo principe*, ya que Heliogábalo pertenecía a esta categoría, y como tal, lo compararemos con gobernantes que, bajo la óptica de autores como los de la *Historia Augusta*, entraran en la misma categoría. Entre estos mismos, destacaremos en su uso la figura de Cómodo, debido a que nos permite realizar interesantes comparaciones en el plano religioso y sexual, y también establecer grandes diferencias. Sin embargo, la tesis de este trabajo no es alcanzar un parecido entre todos estos *malo principes*, sino acercarnos lo máximo posible a la figura de Heliogábalo, y para ello una de las estrategias será adentrarnos en el complejo laberinto político-social que tienden a ser las obras de la historiografía romana, y entre estas nuestra *Historia Augusta* ocupa un papel especial. De hecho el capítulo usara principalmente como fuente esta obra, ya que su increíble profusión de detalles sobre la tiranía, perversión e hipersexualizada y depravada personalidad del emperador (a tal nivel que alcanza unos niveles dignos de “cotilleo”, e incluso resulta cómico) nos da más pie a explicar nuestra tesis (cuyo camino y desarrollo se podrá ver en las páginas posteriores). Dion Casio, Herodiano y Aurelio Víctor son más someros en detalles (sobre todo en lo referente a lo sexual), incluso se podría hablar de discretos.

⁹² JOSÉ LUIS ZAMORA MANZANO, *La industria del sexo en la época romana: categorización social de la prostituta, medidas fiscales y control de la administración*, Madrid 2019, p. 43.

⁹³ Aun así a menudo admiraban ciertas actitudes de algunas mujeres en las cuales destacaba un cierto *virtus*, como en las *mater castrorum*, Julia Domna y Faustina. Precisamente admiraron (entre otras cosas) su valor al mantenerse en los campamentos de batalla junto a sus maridos y al resto de las tropas. Veían ese *virtus* que se asociaba a los hombres en ellas.

⁹⁴ JOSÉ LUIS ZAMORA MANZANO, *op.cit.*, p. 39.

Tal y como afirma Manuel J. Rodríguez Gervás, es importante que nos fijemos en las virtudes y vicios que se reflejan en obras historiográficas contemporáneas a los dos emperadores, ya que “las virtudes y los vicios recogidos en esta obra, trascienden el propio hecho individual y privado, dan cuerpo a los argumentos políticos”⁹⁵. Las palabras que estos escribieron para describir a estos gobernantes y sus decisiones nos servirán como reflejo de la sociedad del momento. Pero, como veremos más adelante, no nos servirán necesariamente como reflejo de los propios individuos, o al menos no del todo (sobre todo en el caso de Heliogábalo, mi objeto de estudio).

Cómodo y Heliogábalo, ambos emperadores, eran personas con importantes particularidades emocionales (en el caso de Cómodo se puede hablar, casi sin duda, de desequilibrio peligroso⁹⁶), y que se podían manifestar de diversas formas: por un lado está el sadismo y la violencia de Cómodo (uso de la *ferocitas*), y en Heliogábalo su sensibilidad y su carácter sexual e identidad de género (que resultarán muy chocantes para la sociedad romana). No por esto dejaremos de destacar que Cómodo también fue duramente atacado en lo sexual.

Cómodo se definió a sí mismo como *Gladiatorum et Effeminateum*⁹⁷ cuando hizo grabar esas palabras en el pedestal del Coloso (estatua perdida que Nerón levantó en la Domus Aurea⁹⁸), entre otras cosas, probablemente con la intención de identificarse con Hércules. Uno de los aspectos curiosos es que el ejercicio de gladiador estaba prohibido (a través de *senatus consultum*) para la casta senatorial o ecuestre, debido a ser considerado una práctica deshonrosa (significaba una pérdida de *pudicitia*) para las clases altas, al igual que otras profesiones como la interpretación o la prostitución (prohibidas también)⁹⁹, esta última ejercida por Heliogábalo (en palabras de Dion Casio): Se dice que puso un puesto público de prostitutas en el interior del palacio, donde se ofrecía desnudo tras insinuarse con voz ronca, y que hacía lo mismo por las tabernas, y luego discutía con sus íntimos quien había obtenido

⁹⁵ MANUEL J. RODRÍGUEZ GERVÁS, “La vida de los emperadores infames Cómodo y Heliogábalo: a propósito de la Historia Augusta”, en JAIME ALVAR, CAMEN BLÁNQUEZ, y CARLOS G. WAGNER (eds.), *Sexo, muerte y religión en el Mundo Clásico*, Madrid 1991, p. 194.

⁹⁶ MICHAEL KUSTOW (1996), “A Beast in the Coliseum”, *Arion: A Journal of Humanities and the Classics*, 3^a, Vol. 3, No. 2/3, pp. 236-240, le llama “delinquent of the classical” y “natural-born killer of humans and animals alike” (“delincuente de lo clásico” y “asesino natural de animales y humanos por igual”). También ANTHONY R. BIRLEY, *Septimio Severo: el emperador africano*, Madrid 2012, p. 85, nos habla de cómo fue el primer emperador nacido propiamente para ello, “el de más noble cuna”, y probablemente fuera un solitario. DION CASIO, *Historia Romana*, 73, 1, 2, cita de él “sus actos crueles y lujuriosos se han convertido en un hábito”. Tenemos por tanto a un hombre nacido con el destino de portar la purpura, pero a la sombra de su alabado padre, Marco Aurelio; que lo tuvo todo desde pequeño, pero estaba solo; y probablemente desarrolló un distanciamiento del resto del género humano y de sus propias emociones, lo que lo convirtió en un ególatra sádico aficionado a la muerte y la violencia (desde su posición de heredero y más delante de emperador, era casi invulnerable), como evidencia su desmedido gusto por los juegos (*ludi*) gladiatorios (ya fueran luchas de gladiadores, o *venationes*, cacerías de animales en el anfiteatro) y la *ferocitas* y su posterior creencia de que él era Hércules revivido. Habitualmente, él mismo participaba en los *ludi*, aunque las competiciones estaban adecuadamente amañadas para que no peligrara la vida del emperador. Como se verá más adelante, es por tanto una figura muy distinta de nuestro objetivo, Heliogábalo, al menos desde mi perspectiva.

⁹⁷ HISTORIA AUGUSTA, *Cómodo*, 17, 10.

⁹⁸ SUETONIO, *Nerón*, 31, hace referencia a dicha estatua.

⁹⁹ MANUEL J. RODRÍGUEZ GERVÁS, *op.cit.*, p. 195.

más dinero y placer¹⁰⁰. Más adelante observaremos la profundidad de este insulto de Dion Casio hacia el emperador.

La bisexualidad imperial era algo a lo que el pueblo de Roma estaba bien acostumbrado (siempre que el emperador estuviera en el papel activo): emperadores dignificados, *optimo principes* en toda regla, no ocultaban su gusto por mantener relaciones con hombres, como Constancio o Constante.¹⁰¹ Por tanto, la razón de tanto escarnio contra las prácticas homosexuales de ambos emperadores puede no ser que las practicaran, si no la desfachatez con la que hacían públicos sus pecados (habría que contar también en esto las prácticas gladiatorias de Cómodo, que no olvidemos que estaban consideradas indignas para un emperador), sin molestar en intentar ocultarlo, dando así lugar a una “alteración ritualística de un ceremonial de claros componentes políticos”¹⁰², y otorgando así a los miembros del Senado un arma que esgrimir en su contra. Además, en el caso de Heliogábalo, se debe añadir que su postura sexual como figura especialmente pasiva agravaba mucho dicha situación.

Los actos libertinos llevados a cabo por Cómodo y Heliogábalo son ampliamente comentados en la *Historia Augusta*, empezando por los besos en la boca que Cómodo daba al actor Satero en la entrada triunfal a Roma del año 180 d.C.¹⁰³, o su inclinación por las *fellatio* (felación), “no había parte de su cuerpo, incluida la boca, que no hubiera mancillado en ambos sexos”¹⁰⁴. Además, ambos mostraban un extremado gusto por los penes enormes, en una conducta claramente excesiva. La *Historia Augusta* se convierte con estos dos emperadores (y entre los dos, con mayor fuerza en Heliogábalo), en una catarata de depravaciones sexuales, contadas a gran velocidad, más propias de una de las películas satírico-sexuales y eróticas de Pier Paolo Pasolini que en una fuente historiográfica. Hablaremos más adelante de como su desmesurado interés en desarrollar la depravación sexual de aquellos emperadores que claramente desea desprestigar realmente habla en favor de la falta de veracidad de dichas declaraciones.

En la *Historia Augusta* no son pocas las degradaciones sexuales de las que hace gala Cómodo, incluyendo el incesto y el posible síndrome de Edipo¹⁰⁵, pero aun así es superado por Heliogábalo (del mismo modo que se habla de Cómodo como un emperador mucho más cruel) y es así por una razón principal: Heliogábalo gustaba de ser pasivo, lo que para los romanos era una infamia: “dejarse copular como las mujeres”, “absorbiendo placer por todas sus cavidades”¹⁰⁶. Además, realizaba la *fellatio* a su amante Hierocles, y esta y el *cunnilingus* “representaban los actos más reprobables porque reflejan que el que lo realiza esta al servicio del compañero sexual, en una actitud más propia de esclavos que se hombres libres” y por

¹⁰⁰ DION CASIO, *op.cit.*, 80, 13, 2-4.

¹⁰¹ Para Constancio consultar en AMIANO MARCELINO, *Historias*, 21.16.16. Para Constante ver AURELIO VICTOR, *Libro de los Cesares*, 41, 24. Ambos fueron referidos como homosexuales o bisexuales (por ejemplo en el caso de Constancio se mencionan a sus eunucos).

¹⁰² MANUEL J. RODRÍGUEZ GERVÁS, *op.cit.*, p. 196. La teoría sobre la superior importancia de hacer públicos tus pecados al solo hecho de cometerlos, ver HISTORIA AUGUSTA, Cómodo.1.7-8.

¹⁰³ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*. 3, 6.

¹⁰⁴ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*.5, 14.

¹⁰⁵ HISTORIA AUGUSTA, *Cómodo*.5, 8.

¹⁰⁶ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*.5, 1; y *Heliogábalo*.5.3, respectivamente.

ello, “encontrando justificado que los soldados conspirasen para derrocarlo”¹⁰⁷, “ya que nadie aguantaría un comportamiento similar ni siquiera en una bestia”¹⁰⁸.

A menudo a los afeminados se les llamaba *cinadeus* (como en los poemas de Catulo anteriormente mencionados), que deriva del vocablo griego *kinaidos* o *pathicus*, “aquel que tolera”; se les definía como lujuriosos no hombres, incapaces de controlar sus poco corrientes deseos.¹⁰⁹

Otra forma en que la sexualidad del joven emperador afectaba gravemente al estado romano era que otorgaba cargos políticos a sus amantes, con el único mérito de tener grandes penes¹¹⁰, así como a personas claramente inadecuadas para el cargo: “Encomendó los puestos de mayor responsabilidad del imperio a aurigas, comediantes y mimos. A sus esclavos y libertos, en la medida que cada uno destacaba en actividades vergonzosas, les confiaba el gobierno de las provincias consulares.”¹¹¹

Además contrae matrimonio con Zoticus¹¹², lo cual le feminiza, y de hecho, también se viste con “atuendos afeminados” (propios de prostitutas) y se depila (“como un esclavo sexual que debiera acicalarse para gustar a su amo”)¹¹³, lo que era mal visto y ridiculizado por los romanos, ya que por definición feminizarte te arrebata la *virtus*, por tanto es degradante.

Pero sus actos sexuales tenían un significado mucho más profundo para la sociedad romana: Heliogábalo cometió un acto de sacrilegio, más aun para él, quien era el emperador de Roma. Estaba traicionando la virtud del héroe Eneas, el ancestro de Roma, esto es, la *pietas*. Para los romanos la *pietas* era la virtud de realizar nuestros deberes para con la divinidad y, los seres humanos¹¹⁴, lo que en este aspecto significaba el respeto hacia la institución del Senado y el amor por el pueblo romano. Como emperador tenía la responsabilidad de encarnar el concepto de la *virtus* y de la *pietas*, y sin embargo lo arrastra por el fango con esas actitudes, donde se deja copular. Como el primero entre los romanos (al ostentar la purpura imperial), su sacrilegio sobre las principales cualidades del hombre romano les afectaba a todos, era una humillación para toda Roma, que en ese momento era el centro del poder del Mediterráneo.

Mientras el nuevo emperador y su corte (las princesas Julias en ella, por supuesto) avanzaban hacia Roma, desde su victoria contra Macrino, pararon en la ciudad de Nicomedia a pasar el invierno. En ese punto, Heliogábalo empezó a realizar sus desenfrenadas danzas rituales en fervor de su dios, se vestía con los más costosos ropajes de seda purpura, en su cabeza portaba una corona dorada, y se adornaba con una gran cantidad de brazaletes y collares, y siempre aparecía en público al honor de flautas y tambores. Esta conducta y aspecto tan excesivos, desde tan pronto empezó a dar miedo a Julia Mesa (quien sería la verdadera líder de la familia, pero necesitaba a Heliogábalo en el trono), sabedora de que se ganaría el

¹⁰⁷ MANUEL J. RODRÍGUEZ GERVÁS, *op.cit.*, p. 198.

¹⁰⁸ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*, 5, 2.

¹⁰⁹ CHARLES HUPPERTS, *op.cit.*, p. 54.

¹¹⁰ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*, 5, 3.

¹¹¹ HERODIANO, *op.cit.*, V, 7, 7.

¹¹² HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*, 10, 5.

¹¹³ MANUEL J. RODRÍGUEZ GERVÁS, *op.cit.*, p. 200.

¹¹⁴ HENDRIK WAGENVOORT, *Pietas: Selected Studies in Roman Religion*, Leiden 1980, pp. 1-20.

descontento y la impopularidad de toda la plebe y la aristocracia, así que le suplicó que abandonara esos ropajes y actitudes antes de entrar en Roma. “Aquel atuendo, extraño y bárbaro en todos sus detalles, disgustara en seguida a quienes lo vieran, por no estar acostumbrados y pensar que aquellos atavíos no eran propios de hombres sino de mujeres”¹¹⁵ Ósea que ya se le rechazaba desde el primer momento, y Mesa ya pudo empezar a augurar lo que al final acabaría sucediendo, y lo que finalmente se vería obligada a hacer (mover fichas a favor de su otro nieto, Alejandro, para destronar y matar a Heliogábalo).

Ahora bien, hemos contemplado a grandes rasgos (más adelante veremos otros que nos interesan especialmente) los aspectos sexuales (así como de aspecto, las actitudes, etc.) por los cuales el pueblo romano pudo condenar públicamente a Heliogábalo. Pero, ¿esto es todo, o se oculta algo más tras este fastuoso desfile de felaciones, actos depravados y deshonrosos, etc.? ¿Es todo esto razón suficiente para derrocarlo? La *Historia Augusta* afirma que si, pero es algo que cuesta creer, y la propia obra nos cuenta, más adelante, como insultó al Senado (“esclavos togados”) y al pueblo romano (“labradores de una sola propiedad”), e ignoro a la clase ecuestre¹¹⁶. Ósea, que la depravación no es el único delito del que se le acusa en la historiografía tradicional. En definitiva “Heliogábalo es acusado de perturbar el ordenamiento socio-político romano”¹¹⁷.

Otras fuentes nos dan más datos, de una forma menos escabrosa y sensacionalista que la *Historia Augusta*, aunque no por ello más correcta (recordemos que Herodiano siempre suele ser el autor que siempre se pone del lado del Senado, así que también está sujeto a revisión). Por ejemplo Herodiano nos cuenta como ejecutó “a muchos ilustres y ricos varones por acusaciones de que estaba descontentos y se burlaban de su modo de vivir”¹¹⁸: tenemos aquí un perfecto ejemplo de tirano y déspota, más aun cuando sus actitudes y modo de vivir son, al modo de ver romanos, vergonzosos, indignos de un emperador romano.

Además se casó con tres mujeres (por separado, no a la vez) pertenecientes a la alta aristocracia romana¹¹⁹ y las abandonó y repudió a las tres, y para más escarnio del emperador, la segunda era una sacerdotisa vestal sagrada, y por tanto una virgen consagrada a la diosa Vesta (más adelante veremos las implicaciones divinas de este matrimonio).¹²⁰ Este matrimonio se consideró un sacrilegio y una ofensa del más alto nivel.

Eutropio¹²¹, autor especialmente breve, resume toda la etapa de Heliogábalo con la siguiente frase (que es lo único que dedica al joven sirio en toda su obra):

¹¹⁵ HERODIANO, *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*, V, 5, 3-6.

¹¹⁶ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*, 20, 1.

¹¹⁷ MANUEL J. RODRÍGUEZ GERVÁS, *op.cit.*, p. 199.

¹¹⁸ HERODIANO, *op.cit.*, V, 6, 1.

¹¹⁹ La primera fue Julia Cornelia Paula, la segunda Julia Aquilia Severa (la sacerdotisa vestal), y la tercera Ania Aurelia Faustina (esta última estaba emparentada con Cómodo).

¹²⁰ HERODIANO, *op.cit.*, V, 6, 2.

¹²¹ Eutropio fue un historiador romano del siglo IV que vivió en Constantinopla, empezando como esclavo y eunuco en el palacio del emperador Teodosio, logrando llegar ascender en la pirámide social con el emperador Arcadio. Ver en GERARDO VIDÁL GUZMAN, *Retratos de la antigüedad romana y la Primera Cristiandad*, Santiago de Chile 2001, pp. 250-252.

Aunque había llegado a Roma en medio de una gran expectación tanto del ejército como del senado, se corrompió con toda clase de vicios. Vivió de la manera más impudica y obscena y fue asesinado junto con su madre Simiasera en una revuelta militar a los dos años y dos meses de su reinado.¹²²

Al final lo que se ha creado es un estereotipo de mal gobernante, tal como figura en la obra de M. Foucault, *Historia de la sexualidad, Vol. 2, El uso de los placeres*, entregado a todos los vicios sexuales (en contraposición al buen gobernante, perfecto ejemplo de todas las virtudes)¹²³. Es un modelo de propaganda política, difícilmente reconocible como verdadero. Por lo tanto, dudo de la veracidad de muchas de las afirmaciones de la historiografía tradicional, así como de su magnitud (probablemente haya cosas ciertas, pero muy exageradas). De la mismísima *Historia Augusta*, Vicente Picón afirma: “se dan anacronismos, inexactitudes, contradicciones, incoherencias e interpolaciones”¹²⁴. Y concretamente, en lo referente a Heliogábalo es casi pornográfica en su detallismo (Syme define esta parte como “baja pornografía” y “escandalosa”¹²⁵) y actualmente no se le da dar mucha credibilidad. Y a veces no solo es así en la Historia Augusta, también en otras fuentes.

Le gustaba hacerse llamar emperatriz¹²⁶, y llamaba esposos a sus favoritos, con quienes se casó.¹²⁷ En una representación pública del “Juicio de Paris” interpreta a Venus, y termina desnudándose ante su pueblo¹²⁸. Invents placeres carnales de tal nivel, que superó a los spintrias¹²⁹ (nombre de ciertos esclavos que poseyeron emperadores como Tiberio, Calígula y Nerón). Les pide a los médicos que le instalen una vagina, no por la voluntad de cambiar de sexo, si no poder experimentar placer de manera simultánea¹³⁰ (ser masculino y femenino al mismo tiempo). Tenemos pues a un chico que más que un enfermizo depravado, como lo tildan, parece un muchacho experimentando su sexualidad, indagando. Es curioso, quizá hasta travieso. Y en función de la imaginería y mitología propias de los que dispondría alguien criado como sacerdote y emperador como él, parece planteable que se planteara cosas como la de experimentar placer de manera simultánea. Aun así, Herodaino habla de “actividades

¹²² EUTROPIO, *Breviarium*, VIII, 22.

¹²³ MICHEL FOUCAULT, *Historia de la sexualidad, Vol. 2, El uso de los placeres*, Madrid 1987, pp.24-26. Foucault nos habla de una moral sexual (en la Antigüedad) que constriñe de forma muy estricta a las mujeres, pero no se dirige a ellas (son poco más o menos que víctimas colaterales), si no que se construye por y para los hombres libres, donde destaca frente a todo el atributo de la virilidad (*virtus*), y “las mujeres solo aparecen a título de objetos”. Ósea es elaboración de una forma de conducta sexual puramente masculina, desde su punto de vista y solo válida para ellos (que no tiene en cuenta a la mujer en ningún momento). Por tanto el hombre debe obrar acorde con dicha conducta (en este caso la de Roma en el periodo antiguo), y será un hombre virtuoso en toda regla, en caso contrario se le vera como vicioso.

¹²⁴ VICENTE PICÓN, “Introducción”, en VICENTE PICÓN y ANTONIO CASCÓN (eds.), *Historia Augusta*, Madrid 1989, p. 29.

¹²⁵ RONALD SYME, *Emperors and biography: studies in the Historia Augusta*, Oxford 1971, pp. 118-119.

¹²⁶ DION CASIO, *op.cit.*, 80, 14, 4.

¹²⁷ *Ibid.*, 80, 15, 1.

¹²⁸ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*, 5, 4.

¹²⁹ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalo*, 32, 9.

¹³⁰ DION CASIO, *op.cit.*, 80, 16, 7.

vergonzosas e impropias de un emperador”¹³¹ que hicieron que “todo lo que antes era considerado respetable fuera a parar a un estado de desenfreno delirio”.¹³²

Pero pese a esta falta de credibilidad, algo de verdad debe de haber en lo escrito, ya que todos los autores coinciden, aunque quizá esta verdad no sea tanto acerca de la tiranía o perversión de Heliogábalo, si no de como concebían los romanos, desde su visión, a un joven emperador con fuertes excentricidades (sobre todo para la cultura romana).

Manuel J. Rodríguez Gervás, al respecto de todo esto, reafirma la importancia de la *Historia Augusta* como elemento de propaganda.

La imposibilidad de construir una nueva moralidad hace que se adapte a la ideología nueva esquemas tradicionales. La imposibilidad de los escritores de la *Historia Augusta* en definir una moralidad absoluta al margen de contingencias, cosa que lograra el cristianismo, les obliga a rechazar y condenar valiéndose de unas coordenadas políticas; en Cómodo y Heliogábalo subyace un reproche constante: son inmorales por ser malos emperadores, no al revés. La *damnatio memoriae* de ambos emperadores viene a demostrar que es la dimensión política la que juzga los hechos morales. El alarde de inmoralidad del que hacen gala estos “libertinos”, indiferentes a la opinión pública, es el anuncio que preludia al tirano¹³³.

Lo dicho sobre la *Historia Augusta*, es perfectamente aplicable a las otras fuentes clásicas, ya que ninguno de los autores tiene interés en que perviva un buen recuerdo de este emperador, debido a que sus ideas y actitudes alteraban por completo la ideología y ordenamiento romanos.

Por tanto, los excéntricos gobiernos de ambos (y el uso de la *ferocitas* en el caso de Cómodo, amén de otros errores de naturaleza bética y política que se le achacaron, y los cambios religiosos en el caso de Heliogábalo) les convirtieron en enemigos de Roma y de la casta senatorial, y al hacerlo, estos pusieron en marcha este mecanismo propagandístico, arma contra la que los dos emperadores no tenían defensa posible. A partir de ese momento, empezó a construirse todo el armazón de historias sobre sus depravaciones sexuales, ya fuera inventárselas directamente, exagerarlas, o contarlas del modo que mejor les conviniera.

Como añadidura, existe la teoría de que a partir del siglo I a.C. estaba aumentando la tolerancia hacia los hombres de tendencia afeminada y actitud sexual pasiva. Y a partir del alzamiento imperial “se produjo un relajamiento de la moral sexual, y se empezó a tolerar cada vez más la pasividad entre los hombres”¹³⁴. Por tanto, esta afirmación apoya la teoría de que tuvo en todo momento mayor importancia las transgresiones de tipo religioso y político (como introducir a su madre, una mujer, en el Senado); de no haberse dado estas a lo mejor la historiografía clásica hubiera tratado mejor sus particularidades sexuales (y con menos exageración).

Pero pese a lo último dicho, lo más probable al margen de que el citado relajamiento de la moral sexual y aumento de la tolerancia estuviera comenzando a suceder o no, cuya

¹³¹ HERODIANO, *op.cit.*, V, 7, 5.

¹³² *Ibid.*, V, 8, 5.

¹³³ MANUEL J. RODRÍGUEZ GERVÁS, *op.cit.*, p. 203.

¹³⁴ CHARLES HUPPERTS, *op.cit.*, p. 41.

respuesta no es el propósito de esta tesis, lo más probable es que el desprecio de los romanos por la pasividad, la importancia de la cualidad de la *virtus*, y en definitiva lo que hemos desarrollado en el punto sobre los romanos penetradores, tuviera una importancia capital en la visión y en la actitud que se tuvo sobre Heliogábalo, tanto mientras vivió, como a posteriori. E incluso puede que influyera sobre el mismo, pero eso lo plantearemos en otro capítulo. Tampoco dudaremos de la escasa veracidad de la *Historia Augusta*, diseñada por su autor como un gigantesco panfleto propagandístico, y la importancia de la fuerza propagandística (a través de las denuncias sexuales) para desprestigar a los emperadores que no les interesan. Son muchos los factores que pueden afectar un mismo asunto.

Debemos ponernos también en la posición de los romanos, ver a ese extraño y hermoso chico venido de Oriente, cargado de sedas y nuevas religiones extranjeras y misteriosas, y custodiado por unas poderosas y temibles mujeres sirias. El historiador francés Georges Duby nos da una aproximación de cómo debían contemplar ellos la sociedad y a sus gobernantes:

A los ojos de la clase gobernante, la “libertad” reina, y el soberano reinante es un “buen emperador” si sabe hablar con tono liberal a los ciudadanos de clase alta, dar órdenes de igual a igual, si no juega a ser un dios vivo, ni a ser un potentado como los que tiene los barbaros, ni toma en serio su propia divinización que es la concesión otorgada a los entusiasmos populares¹³⁵.

Heliogábalo no es romano, así que no conoce su deber para con ellos, ni lo entiende, ha sido criado en un rango de valores distinto, en otra idiosincrasia. El intenta llevar la religiosidad con la que se ha criado. Al igual que Cómodo, nació en una posición de poder desde pequeño, no es probable que conozca la realidad de dar órdenes sin que se le obedezcan por defecto, casi como por arte de magia o por su voluntad. Se le ha criado como sumo sacerdote de una deidad solar alejada, en otra punta del Mediterráneo, su divinización no proviene de su entronización como emperador, si no de esa crianza, y de su nacimiento como vástagos de la familia imperial romana, que al mismo tiempo era la familia gobernante de Emesa y sumos servidores de su dios. Es incluso probable que su abuela, Julia Mesa, le viera en origen como la cristalización de los ideales imperiales y dinásticos de su hermana menor, Julia Domna, quien fundó la dinastía junto a Septimio Severo, y fue la ideóloga de la unificación de la realeza emesiana con el trono del Imperio. Alguien nacido para gobernar por derecho dinástico y divino.

Heliogábalo se consideraba antes sacerdote que emperador, por eso fue un acto natural que llevara su culto a Roma, y pese a sus intenciones de causar buena impresión, llegó con fuertes reformas, la mayoría de naturaleza religiosa, que afectaron con dureza a las conservadoras élites romanas dominadas por el *mos maiorum* (“costumbre de los ancestros”), conjunto de reglas y de preceptos que el ciudadano romano debía respetar, pertenecientes a la comunidad romana arcaica, y símbolo de la integridad moral y del orgullo de ser ciudadano romano, y que menudo se contraponían a las corrientes helenizantes y asiáticas). La principal reforma es que sitúa en lo alto del panteón romano al dios Elagabal, por encima del propio Júpiter Capitolino, y forma con él una nueva triada divina, junto con Atena-Allath y Caelestis

¹³⁵ PAUL VEYNE, “El Imperio Romano”, en GEORGES DUBY y PHILIPPE ARIÈS, *Historia de la vida privada*, Madrid 1987, p. 182.

(Afrodita Urânia). De este modo hace surgir un henoteísmo gobernado por un dios sirio en el corazón de Roma, nada de lo cual existía antes¹³⁶.

Heliogábalos, quizá en gran parte sin quererlo, se dedica a subvertir el orden de Roma, y poner cabeza abajo todo su sistema social, religioso, político, moral, etc. Se niega a vestir la toga romana (su cuerpo estaba demasiado acostumbrado a la seda)¹³⁷, entrega títulos a personas de baja extracción social sin esperar a que los ratifique el Senado (según se dice, aceptando sobornos)¹³⁸, “se pintó como confitero, perfumero, tabernero, tendero y alcahuete¹³⁹” e incluso ejerció de prostituta (o así es afirmado por Dion Casio), insulta a los senadores, introduce una mujer (su propia madre) en el Senado¹⁴⁰, y organiza un senado formado solo por mujeres en la colina del Quirinal (esto se llevaba a cabo en época republicana, según parece en este mismo emplazamiento, y sus decisiones tuvieron cierto reconocimiento), al mando de la cual está su madre, Julia Soemias¹⁴¹. En definitiva parece no tener ningún respeto por el Senado, revelando una falta de tacto que incluso Julia Mamea le reprocha¹⁴².

Es visto como un transgresor, “y quien rompe las normas en algún campo también se supone capaz de romperlas en todos los demás (...) Por tanto cualquier actuación fuera del orden que se le atribuya a un personaje transgresor será aceptada y creída¹⁴³”.

Y aquí es donde entra en juego la depravación sexual como arma arrojadiza política y propagandística: todos aquellos que han faltado a las normas de alguna manera, inmediatamente son bombardeados con acusaciones de naturaleza sexual, que será inmediatamente aceptadas por los lectores de estos historiadores clásicos. “Es la manera más fácil de agredir y difamar a alguien¹⁴⁴”. Toda conducta de dicho personaje de aquí en adelante queda invalidada. Así pues, una de las acusaciones con más éxito y más habituales es la de homosexual, afeminado, o extremadamente libidinoso y pervertido. Se incurrirá también en la afirmación de que el susodicho realiza aquellas prácticas que la sociedad tiene por mas denigrantes, que en este caso sería la fellatio, el cunnilingus y el acto de dejarse sodomizar (el romano siempre es el sodomita, siempre el que penetra).¹⁴⁵ Esta estrategia de deslegitimación fue también muy utilizada por los cristianos, como Ireneo de Lyon o Hipólito de Roma, contra enemigos como los valentinianos, Simón el Mago o Carpócrates¹⁴⁶.

Judith Butler, en relación a su idea de la “matriz heterosexual”, nos habla de cómo el discurso del imperativo heterosexual, en su esfuerzo por identificarse con cierta clase de arquetipo, modelo, o actitud, de forma necesaria excluye a otro porcentaje (de hecho, esta

¹³⁶ RAFAEL URÍAS MARTÍNEZ, *op.cit.*, pp. 207-208.

¹³⁷ HISTORIA AUGUSTA, *Heliogábalos*, 26, 2.

¹³⁸ *Ibíd.*, 6, 2; 11, 1.

¹³⁹ *Ibíd.*, 30, 1.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 4, 2.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 4, 3-4.

¹⁴² RAFAEL URÍAS MARTÍNEZ, *op.cit.*, p. 208.

¹⁴³ RAFAEL URÍAS MARTINEZ, *op.cit.*, p. 209.

¹⁴⁴ RAFAEL URÍAS MARTÍNEZ, *op.cit.*, p. 209.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 209.

¹⁴⁶ RAFAEL URÍAS MARTÍNEZ, *op.cit.*, p. 210.

exclusión es tan importante en la composición de la esfera social como la inclusión de los otros, forman parte de del mismo proceso, y no existen sin el otro):

Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son “sujetos”, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social.¹⁴⁷

Estamos hablando de la formación de los desposeídos, los marginados, los desfavorecidos, los anormales, Caídos (con “C” mayúscula). Aquellos con quienes nos comparamos para sentirnos “normales”. Heliogábalo (y Cómodo también, y todos los *malo principes*) entrara en esta categoría. Y todos ellos cumplirán su función, el recuerdo de su depravación servirá para engrandecer las virtudes de los *optimo principes* por un simple efecto de reflejo y contrarreflejo, comparación. ¿Cómo comparar al sabio Marco Aurelio con su enfermizo y violento hijo Cómodo? Del mismo modo que el recuerdo de sus desastrosos gobiernos, ejemplos de tiranía y despotismo (además de vergüenza por sus comportamientos), engrandecerán los gobiernos de los emperadores tradicionalmente amados por el pueblo.

Los malos gobernantes de Roma siempre aparecen con un comportamiento sexual exagerado y depravado: Tiberio, Calígula, Nerón, Cómodo, Heliogábalo, etc.

Foucault define a Heliogábalo como un personaje “grotesco”, pero no lo dice como epíteto injurioso, si no que se refiere a “la maximización de los efectos de poder a partir de la descalificación de quien los produce (...) Me parece que es uno de los engranajes que forma parte inherente de los mecanismos de poder”. De este modo Foucault nos explica como en determinadas circunstancias, la persona que ostenta esa *majestas* puede convertirse en sí misma, como personaje, incluyendo sus ropas, gestos, actitudes, etc. Un personaje infame, grotesco. Las palabras de Herodiano, por ejemplo, autor más sobrio que la *Historia Augusta*, pueden servirnos para contemplar como vería el pueblo romano a este extraño emperador: “Aparecía en público con los ojos pintados y con carmín en sus mejillas, afeando su rostro, hermoso de natural, con maquillajes lamentables”.¹⁴⁸

Al resto de emperadores sobre los que peso la *damnatio* les paso lo mismo, el mejor ejemplo es que fueron lo suficientemente “grotescos” como para que se considerara necesario eliminarles de la historia. Según parece, sus propios soldados “sentían aversión por el” y “empezaron a sentir predilección por Alejandro”.¹⁴⁹ El poder puede invertirse, y citando la famosa metáfora sobre que el poder y el gobierno son como Saturno devorando a sus propios hijos, en este caso devorara al que debiera ser su primer hijo y parte del poder mismo.¹⁵⁰

Foucault, en *Los anormales*, trata extensamente el concepto del “monstruo” humano, y si bien no nos es útil para tratar a Heliogábalo desde la perspectiva teórica (dado que no le considero como tal), sí que podemos usar sus definiciones para observar la visión que el resto de la ciudadanía romana tiene de él, y ellos sí que le veían como una suerte de “monstruo”.

¹⁴⁷ JUDITH BUTLER, *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires 2002, pp.19-20.

¹⁴⁸ HERODIANO, *op.cit.*, V, 6, 10.

¹⁴⁹ HERODIANO *op.cit.*, V, 8, 1-2.

¹⁵⁰ MICHAEL FOUCAULT, *Los anormales*, Madrid 2001, pp. 24-25.

Foucault explica que el “monstruo” es un ser que ante todo posee dos propiedades: la primera es la de afirmarse, al final siempre se van a explicar todas sus desviaciones (en la historiografía romana podemos ver todas las desviaciones de Heliogábalo que conocían, al margen de su verosimilitud o no); la segunda es que es ininteligible en sí mismo. Es decir, van a conocer sus desviaciones, pero jamás van a poder comprender por qué las hace. Les resulta incomprensible, un símbolo de vileza o perversión tan profundo que solo las bestias deberían estar dispuestas a llegar tan bajo (de ahí lo de “monstruo”, el sujeto renuncia a su propia humanidad, en pro de esas desviaciones)¹⁵¹. Esa precisamente va a ser la condena de Heliogábalo, como nadie le comprende, siguen viéndole como un ser invasivo y depravado que ha traído la decadencia y la perversión a su ciudad, y al final, eso llevará

4. PSICOANALIZAR EL MITO, ¿EL ENIGMA DEL SOL?

Antes de nada para emprender este capítulo debemos dejar claras algunas definiciones de naturaleza formal, así como el trato que le vamos a dar, para no generar confusiones. Tanto en el discurso mítico, como en el habla popular, es muy usual ver las palabras hermafrodita, andrógino, intersexual, transexual, etc. mezcladas, confundidas, o incluso usadas como sinónimos. Pero son diferentes, y a continuación veremos en qué.

Podemos hablar de hermafroditas cuando son organismos que poseen órganos reproductivos tanto femeninos como masculinos. En otras palabras, en el hermafrotitismo, características tanto masculinas como femeninas están presentes en un solo individuo. El hermafrotitismo es más común entre las plantas que en los animales, pero existen muchos invertebrados hermafroditas. Los caracoles son el ejemplo más conocido de animales hermafroditas. Es interesante como un mismo individuo puede ser un padre para uno, y una madre para otro.¹⁵²

Las lombrices de tierra son otro ejemplo de hermafroditas simultáneos. También existen pseudohermafroditas como las hienas, en las cuales ambos sexos biológicos tienen un pene.

Al hermafrotitismo humano, se le conoce principalmente como intersexualidad, y este fenómeno es una variación natural en los seres humanos. “Los intersexuales o hermafroditas son los sujetos que nacen con una corporalidad ambigua, en tanto que sus cuerpos no se ajustan a la norma cultural y médica del sistema de dos sexos.”¹⁵³ Dentro de esta categoría, la

¹⁵¹ MICHAEL FOUCAULT, *Los anormales*, Madrid 2001, pp. 58-59.

¹⁵² ALEJANDRA ALVARADO ZINK (2010), “Cambio de sexo en algunas especies animales”, *Revista Digital Universitaria*, Vol. 11, Nº 8, [url: <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num8/art76/art76.pdf>] [Fecha de consulta 07.11.2019].

¹⁵³ ISABEL BALZA (2009), “Bioética de los cuerpos sexuados: transexualidad, intersexualidad y transgenerismo”, *Isegoría, revista de filosofía moral y política*, Nº 49, p. 246. [url:

intersexualidad, existen muchas sub-categorías, según la combinación concreta de cromosomas (X o Y) que se dé.

(...) existencia de personas que no se pueden encuadrar en ninguna de ambas categorías, personas que denomina intersexuales o hermafroditas, y que constituyen entre el 2 y el 4 % de la población humana. Una diversidad de intersexuales diferentes llenan las páginas del artículo: personas con caracteres sexuales secundarios de las dos categorías sexuales normativizadas-estereotipadas, otras con caracteres sexuales primarios, tales como las gónadas (ovarios y testículos) de ambos sexos «biológicos», algunas de ellas con una sola gónada compuesta por tejido ovárico y testicular, personas que en teoría, con una tecnología apropiada, podrían autofecundarse y ser, al mismo tiempo, padres y madres de sus propios hijos; personas que pueden mantener relaciones «heterosexuales» con los dos modelos de sexo; personas que en ocasiones reivindican su derecho a permanecer con sus cuerpos intersexuados, etc.¹⁵⁴

Por tanto, desde una visión científica no podemos hablar de hermafroditismo en humanos (aunque a veces si lo haremos, de forma mitológica, por una mera cuestión de comodidad, ya que muchas veces se ha hecho referencia a personas hermafroditas a lo largo de la historia y el mito).

La gran mayoría de gente intersexual tiene genitales masculinos o femeninos con una minoría que nacen con genitales atípicos. El anticuado término seudocientífico “hermafrodita verdadero” no tiene asidero científico ni existen estadísticas comprobables. Unx de 2000 niñxs nacen Intersexuales según los estudios que observamos en algunas investigaciones.¹⁵⁵

Bien podríamos detener aquí el discurso y hablar de Heliogábalos como una persona intersexual (como la Herculine Barbin, de la cual habla Foucault¹⁵⁶, que presentaba características de ambos sexos. Pero, en mi opinión, Heliogábalos no pertenecía a esta categoría, no era intersexual, y un ejemplo lo tenemos en el mismo Dion Casio: este senador e historiador no tuvo ningún problema a la hora de llamar a Heliogábalos directamente “prostituta” (con toda la fuerza que ese insulto implica) o hablar de cómo solicitó cortarse el pene para ser una mujer. Tras el asesinato del joven emperador, sin duda fue desnudado para mayor escarnio público antes de ser arrojado al río junto con su madre, si estas características se hubieran apreciado, el rumor habría llegado sin duda a Dion Casio y este no hubiera tenido reparos en incluirlo en sus escritos. El hecho de que no figure es una prueba bastante plausible de que no podemos hablar de intersexualidad con este personaje.

Tampoco debemos confundir el término transexual con intersexual, ni mucho menos: “¿Intersexualidad forma parte del movimiento Transgénero o Transexual? No. Mientras

<http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/658/660> [Fecha de consulta 13.09.2019]

¹⁵⁴ JUANA RAMOS CANTÓ, “Una visión feminista de la transexualidad”, en VV.AA, *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, Madrid 2005, pp. 131-132. [url: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/EI%20eje%20del%20mal-TdS.pdf>] [Fecha de consulta: 14.09.2019].

¹⁵⁵ CURTIS E. HINKLE y JORGE HORACIO RAÍCES MONTERO “Falacias de ambigüedad en Intersexualidad”, en JORGE RAÍCES MONTERO (ed.), *Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades*, Buenos Aires 2015, p. 41.

¹⁵⁶ MICHEL FOUCAULT, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid, 2007.

existen individuos intersexuales quizás que se identifiquen como transgéneros o transexuales, el contrario no se adecua.”¹⁵⁷

Pero en ese caso: ¿qué es exactamente la transexualidad? Me remito para contestar a dos de los sociólogos que mejor han estudiado el tema de la transexualidad, Gerard Coll-Planas y Miquel Missé, de la Universitat Autònoma de Barcelona.

La distinción entre las personas con comportamientos puntuales con fines sexuales y las que se identifican permanentemente con el sexo contrario y quieren cambiar sus características sexuales se produce en la década de 1950, cuando aparece el concepto de transexual, acuñado por David Cauldwell y popularizado por Harry Benjamin. La palabra transexual hace referencia a aquella persona que se siente del sexo contrario y desea modificar su cuerpo quirúrgicamente para parecerse a las personas del sexo opuesto. La aparición de esta categoría está determinada por las posibilidades técnicas de llevar a cabo este tipo de operaciones. Resulta clave, en este sentido, el desarrollo de la endocrinología y la cirugía plástica, que no solo ofrecen las técnicas para hacer posible la operación de reasignación sexual, sino que también establecen un campo simbólico que hace concebible la noción de transexualidad.¹⁵⁸

De hecho para el nacimiento de la transexualidad, tuvo que atravesarse primero un periodo de aceptación de lo que en su momento se llamaba hermafroditismo (y que ahora llamamos intersexualidad): “La tecnología que se desarrolla para tratar y normalizar a los hermafroditas posibilitará las operaciones de cambio de sexo de los transexuales.”¹⁵⁹

Por tanto posicionar a Heliogábalo como transexual es una afirmación, cuanto menos, anacrónica, y en mi opinión, totalmente incorrecta. No es solo que la afirmación no es válida dado que nos ubicamos en un tiempo histórico absolutamente distinto al nuestro (y cuando hablo del nuestro, hablo de los últimos 100 o 150 años), y por tanto ninguno de los parámetros de racionalización propios respecto al tema son aplicables a la Roma imperial severiana. Es que además no existía, como hemos visto, un contexto filosófico, ni tecnológico que posibilitara la concepción del término.

La transexualidad se entiende entonces como efecto de una situación ideológica y tecnológica. Esta situación tecnológica o técnica es, como hemos visto, la posibilidad quirúrgica de llevar a cabo operaciones de cambio de sexo, con su consiguiente tratamiento hormonal.¹⁶⁰

Así pues, la afirmación de Heliogábalo como persona transexual me resulta un acto de desconocimiento de las teorías de género actuales, y un mal uso de la interdisciplinariedad entre estas y el discurso actuales. A continuaciones desglosaré, con ayuda de fuentes de ambos tipos, y también con ayuda de fuentes propiamente multidisciplinares, una definición en mi opinión más concreta, a la par que continuó desmontando la teoría del transexual.

¹⁵⁷ CURTIS E. HINKLE y JORGE HORACIO RAÍCES MONTERO, *op.cit.*, p. 45.

¹⁵⁸ GERARD COLL-PLANAS y MIQUEL MISSÉ (2015), “La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad”, *Papers, Revista de Sociología*, Vol. 100, Nº1, p. 39 [url: <https://papers.uab.cat/article/view/v100-n1-coll-planas-misse/pdf-es>] [Fecha de consulta 15.11.2019].

¹⁵⁹ ISABEL BALZA (2009), *op.cit.*, p. 246.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 246.

Pero, ¿cómo trabajaremos todo esto? Me inspirare en parte en un pequeño artículo, donde se cita:

Ahora bien, de todo lo descrito ¿qué es aquello que necesitamos para la nueva interpretación del sujeto histórico 'Heliogábalo'? La idea central que fomenta los útiles para ello es: (1) Presuponer la transexualidad de Heliogábalo, (2) presuponer unas circunstancias ambientales que, de ser hoy, afectarían traumáticamente a todos aquellos infantes que hubieran vivido lo que el emperador hubo de vivir, (3) guiarnos por la sensibilidad, las emociones para explicar una forma de vida de la cual no se tiene más que restos del pasado, y no entrevistas grabadas.¹⁶¹

Pero es evidente que debemos coger este párrafo con pinzas. En primer lugar, como hemos afirmado nosotros no confiaremos en el término transexual que se lleva años refiriendo a este personaje histórico, pero sí que realizaremos un intento de análisis de la personalidad de Heliogábalo, y en segundo lugar si bien aceptaremos (y en parte explicaremos, o al menos teorizaremos) las circunstancias ambientales que conformaron su personalidad, no lo interpretaremos como un proceso traumático. Sin embargo, estoy totalmente de acuerdo con el tercer punto, en parte deberemos guiarnos por sensibilidad e instinto para resolver el misterio sobre este emperador tan ignorado y denostado.

Por lo pronto, y en función de tener que aportarle una definición para referirnos a él (hasta que desarrolle el término) nos referiremos a él a través del término *queer*, que engloba todas las personas cuya identidad de género y/o sexual no se ubica en los cánones heterosexuales ni heteronormativos.

Históricamente ya tenemos en el capítulo anterior ejemplos más que de sobra para que los romanos le interpretaran como una mujer o algún tipo de andrógino, pese a que como ya hemos dicho, todas esas afirmaciones de la Historia Augusta, Dion Casio, Herodiano, etc. son como mínimo cuestionables. Ejemplos como el desfile de escenas pornográficas en la que se sumerge la Historia Augusta o las afirmaciones de Dion Casio sobre prostitución. Además de todas las referencias a su gusto por el sexo pasivo y por las *fellatio*. No contemplaremos mucho más en este sentido.

Por tanto centraremos nuestra visión en el aspecto mítico, en parte para tratar de suponer como se entendería él a sí mismo. A través del mito, que domina el paradigma cultural de la época, podemos alcanzar un acercamiento a la verdadera personalidad del joven emperador. Mircea Eliade afirmó "la función principal del mito es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas"¹⁶², o Claude Levi-Strauss, "el mito se convierte en el modelo ejemplar de todas las actividades humanas significativas".¹⁶³

Paul Veyne ha realizado un trabajo en tono de debate titulado *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?* donde viene a decir

¹⁶¹ CHRISTOPHER RECIO SOBRINO (2014), "A vueltas con el psicologismo. Heliogábalo y la cura de la homosexualidad para el sujeto histórico", *Historia y comunicación social*, Vol.19, Nº Extra 3 (Marzo), p. 404.

¹⁶² MIRCEA ELIADE, *Mito y realidad*, Barcelona 1985, p. 14.

¹⁶³ CLAUDE LEVI-STRAUSS, *Structure et fonction du mythe cosmogonique dans la Naissance du monde*, Paris 1959, pp. 473-474.

No puede responderse a una cuestión semejante sino relativamente, porque no existe pensamiento mítico en estado puro; en consecuencia los mitos están inextricablemente ligados al imaginario de un periodo.¹⁶⁴

En otras palabras, a través de los mitos podemos entender ciertos aspectos de como veían en el mundo las personas de la época, podemos intentar hacer una tarea de psicoanálisis. Por tanto, podemos tratar a Heliogábalo desde la perspectiva pedagógica pero asimilando su posición mitológica como androgino o hermafrodita, en función de (posiblemente, como veremos más adelante) querer alcanzar la perfección.

Mitológicamente hablando podemos ver que la imagen del ser hermafrodita (asumiendo una comparación entre el hermafrodita mítico y Heliogábalo por su condición de *queer*¹⁶⁵) ya era utilizada como figura extremadamente libidinosa (uno de los principales rasgos de Heliogábalo) por la mitología griega: es el caso de Agdistis, hijo de Zeus quien fecunda con su esperma (fruto de una polución nocturna) la roca Asgdos. Su deseo sexual alcanzó tal grado, que los dioses decidieron amputarle el pene para mantenerle bajo control. Lo curioso es que una vez ocurrido esto, Asgdistis alcanza el cambio transexual: se convierte en una mujer completa y única.¹⁶⁶

En Agdistis podemos contemplar que la misma ecuación peyorativa que pende sobre Heliogábalo: se establece una relación entre él y la feminidad, se le compara o identifica (en el caso de Asgdistis se transforma en una) con una mujer, y por tanto, se le posiciona como un ser de una luxuria desmedida. Una depravación sexual fuera de toda medida. Es interesante plantear como a menudo tiende a establecerse esta relación.

En relación a esto, Alexandre Saadeh, psiquiatra, explica que Venus Castina es la diosa que se preocupa por las almas masculinas atrapadas en cuerpos femeninos. Explica que la androginia y el hermafroditismo están ligados al matrimonio griego. Algunas mujeres, como Iphis o Leucipo, se transformaron en hombres tras el matrimonio.¹⁶⁷ Es interesante ver como la famosa metáfora transexual de “soy un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer” o viceversa ya tenía cierta utilización e incluso mitología en esta época. Pero, ¿podría ser que Heliogábalo fuera una mujer atrapado en el cuerpo de un joven muchacho? Yo creo que no, pero sigamos escarbando más profundo.

¹⁶⁴ FRÉDÉRIC MONNEYRON y JOËL THOMAS, *Mitos y literatura*, Buenos Aires 2004, p. 21.

¹⁶⁵ MANUEL STEPHENS (2013), “Palabra hermafrodita”, *Debate feminista*, 47, pp. 137-139. El autor sostiene que *andrógino* y *hermafrodita* son vocablos que se equiparan, debido a que ambos vienen a significar la simultaneidad de macho y hembra en una misma persona. Por otro lado, y asumiendo que nos encontramos entre el siglo II y el III d.C., es perfectamente asumible que la mentalidad de la época hiciera coincidir ambas terminologías con la de alguien *queer* o transexual en ese momento. En este artículo, Stephens no diferencia entre intersexualidad y hermafroditismo, y hace referencia a aquellas personas que puedan poseer un órgano eréctil de tamaño y forma intermedios entre un clítoris y un pene poco desarrollado, o que posean ambas clases de gónadas (en definitiva, lo que hemos definido como “intersexual”) como hermafroditas.

¹⁶⁶ JAIME ALVAR, “Muerte de amor divino. Atis.”, en JAIME ALVAR, CAMEN BLÁNQUEZ, y CARLOS G. WAGNER (eds.), *Sexo, muerte y religión en el Mundo Clásico*, Madrid 1991, pp. 146-147.

¹⁶⁷ NEWTON TEIXEIRA CARVALHO, *Redesignação de sexo e a desnecessidade de judicialização para retificação do registro de nascimento: Eliminação de rituais de passagem na busca de implementação imediata de direitos fundamentais dos transexuais*, Brasilia 2019, p. 25.

También es interesante plantear que “Los dioses tienen la capacidad de mostrarse con ambos sexos, o de transitar de uno a otro en función de sus propios intereses.”¹⁶⁸ En general hay muchas divinidades que expresan su intersexualidad de forma permanente o temporal, es un tema muy repetido en la mitología clásica.¹⁶⁹ “Además también tenían licencia para travestirse o trastocar sus identidades de género sin mayor problema”.¹⁷⁰

El siguiente mito que consideró importante es *El banquete*, de Platón. El filósofo griego a través de la voz (dentro de la obra) de Aristófanes, poeta cómico, nos explica el género humano original dividido en tres géneros: *Andros* o el masculino, *Gino* o el femenino, y el *Andrógino*, y los tres tenían una forma esférica, con cuatro brazos, cuatro piernas, dos caras, y dos órganos sexuales, y el doble de fuerza y vigor. Su fuerza les llevo a desafiar a los dioses, y en castigo, Zeus les separo, dando lugar a la forma actual. Y desde tiempos inmemoriales, el *Eros* o Amor trata de unirlos: los hombres homosexuales provienen de un *Andros* y las lesbianas de un *Gino*. Los heterosexuales de un *Andrógino*. Se desea el género que te falta para volver a ser uno solo. Es un ejemplo de como la unión de cuerpos, independientemente del género, puede dar lugar al ser perfecto¹⁷¹.



Es relativamente posible, al menos inicialmente, ver a Heliogábalo relacionándose con esta visión (o una similar): alcanzar la perfección. El destino ultimo de todo ser humano,

¹⁶⁸ ANDRÉS GUTIÉRREZ USILLOS, “Dualidad sexual. De dioses a monstruos”, en ANDRÉS GUTIÉRREZ USILLOS (Coord.), *TRANS**, diversidad de identidades y roles de género, Madrid 2017, p. 250.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 251.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 252.

¹⁷¹ CHARLES HUPPERTS, “La homosexualidad en Grecia y Roma”, *Gays y lesbianas: vida y cultura. Un legado universal.*, San Sebastián, 2006, pp. 43-44. Para saber un poco más sobre las androginia desde la visión femenina (hablaremos de androginas, y no de andróginos), concretamente la que tiene lugar con Madres Ancestrales Andróginas, ver FRANCISCA MARTIN-CANO ABREU, *Sexualidad femenina en ritos, obras de arte y mitos: del mundo de la Diosa a la sociedad patriarcal. Tomo 2*, Lisboa 2013, pp. 238-239.

mejorar; y explicación bastante razonable de la excentricidad de Heliogábalo, tratar de reinventarse hasta ser perfecto (ya es un sumo sacerdote de un dios, y el emperador de Roma, y es como un dios vivo, no es raro que intente alcanzar la perfección).

A la androginia inicial, símbolo de la unidad original del mundo, sucede, cuando el hombre penetra en el Devenir, la bipolaridad sexual. La pérdida de la unidad y de la androginia primeras constituye la degradación de un estado privilegiado cuya reconquista, a través de la reducción de la dualidad de los sexos, puede ser propuesto como el fin último del destino humano.¹⁷²

Así pues hablaremos de una androginia platónica, caracterizada por el ancestro mítico perfecto. La degradación de este primer estadio perfecto es concebida, tanto en el paganismo de Platón como en el misticismo cristiano, como un castigo divino (ya sea por parte de una corte politeísta de varios dioses o por un único Dios omnipoente y omnipresente), por la ambición y/o desobediencia del ser humano. El objetivo de alcanzar la androginia, idealistamente hablando, es subsanar ese pecado, retornar a la perfección, la unión del uno que es dos.

Por otro lado, esta visión no acaba de cuajar ya que su Heliogábalo era un solo ser intentando encontrarse (y así, desde nuestra óptica, alcanzar la máxima perfección), y no dos seres. Además existe la posibilidad de que la metáfora de *El banquete* de Platón sea una metáfora heterosexual, ya que hace referencia a la unión de dos seres, masculino y femenino respectivamente, como camino para retornar al estado primigenio perfecto (según Platón).¹⁷³

A continuación, hablaremos del hermafroditismo (no del hermafroditismo clínico que hemos visto anteriormente, si no desde la visión mitológica) y la androginia (también desde la visión mítica), con la intención de acercarnos a esas palabras para ver si de este modo podemos acercarnos un poco a la psicología del emperador. Al mismo tiempo que lo hacemos, mencionaremos algunos mitos relacionados, intentando establecer un paralelismo que nos habrá un camino teórico. A la hora de tratarlos recordemos que ambos términos se solapan, son fácilmente intercambiables, y de hecho, Stephen habla durante todo un artículo sobre cómo se confunden en el propio discurso mítico, y a veces el término andrógino parece más propio para un personaje hermafrodita, y viceversa.¹⁷⁴

La palabra “hermafrodita” viene del griego antiguo: Ἑρμαφρόδιτος, o en nuestro idioma, Hermafrodito. Se trata del hijo de Afrodita y Hermes, y al ser una mezcla de sus dos padres, su nombre también lo era. Afrodita (estaba casada con Hefestos, el dios herrero), sintiéndose culpable de adulterio, abandonó al niño en el monte Ida, en Frigia, dejándolo en manos de unas ninfas. El niño creció con una belleza sin parangón, y un día, mientras paseaba, la náyade (nina de agua dulce) Salmacis o Sálmacide, se enamoró de él, pero tras tatar de conquistarla, el chico la rechazó. La náyade, se agarró con fuerza a Hermafrodito y lo arrastró al fondo de una fuente, mientras suplicaba a los dioses que hicieran que sus cuerpos nunca se separaran. Los dioses decidieron concederle su deseo y fusionaron sus cuerpos en un solo ser,

¹⁷² FRÉDÉRIC MONNEYRON y JOËL THOMAS, *op.cit.*, p. 81.

¹⁷³ MANUEL STEPHENS (2013), *op.cit.*, p. 145.

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 137-139; 145-146; y ss. En general el núcleo argumental del artículo va dirigido a la tesis central de que ambas palabras se solapan, mientras desarrolla someramente algunos mitos, o hace análisis de películas sobre el tema como *Tiresia* o *XXY*.

que tenía ambos sexos. Así pues, puede hablarse ahora de Hermafrodita o Hermafrodito, aunque José Ricardo Chaves apunta que debería llamarse Hermesalmacis.¹⁷⁵ Ella/El pidió a los olímpicos que cualquiera que se bañara en esa fuente corriera su misma suerte, y así se cumplió.¹⁷⁶

Hermafrodito se relaciona con Heliogábalos en su desmedida belleza; podemos compararlos, pero esas comparaciones están más influenciadas por la repetida visión de Heliogábalos como transexual (y de transexual lo relacionamos a hermafrodita), que por una relación realmente fuerte. El doble sexo de Hermafrodito no es fruto de un intento de alcanzar la perfección, sino de una decisión arbitraria de los dioses olímpicos, el no deseaba ese destino. Heliogábalos, por otro lado, si parece encontrarse en la definición *queer* (y al final del capítulo acotaremos más esa definición). De hecho Hermafrodito no tenía intención lujuriosa alguna, sin embargo el emperador sí que parecía ciertamente interesado, como mínimo, y pese a la cuestionabilidad de las fuentes, en la experimentación, y puede deducirse de él cierto epicureísmo. Hermafrodito parece más cercano al andrógino (recordemos que es posible intercambiar “hermafrodita” y “andrógino” en el contexto mítico si la situación lo requiere) de Chaves, el andrógino asexual (que por otro lado concebía como una forma de sexualidad sublimada) que rechaza el goce de lo efímero, el roce de los cuerpos.¹⁷⁷ Hermafrodito será un caso de verdadera “intersexualidad divina”: por la gracia de los dioses tiene ambos atributos. Además, él no está contento, no es feliz en su situación: “A diferencia de las mitades andróginas que intentan refundirse para volver a un estado de completitud original en Platón, en el caso de Hermafrodito encontramos humillación y rabia por la aciaga mezcla de la que es sujeto.”¹⁷⁸

La palabra “andrógino” viene del latín *androgynus*, y este del griego antiguo *ἀνδρόγυνος*, derivado de *ἀνήρ*, *ἀνδρός* (*andros*, “varón”) y *γυνή* (*gynē*, “mujer”), y según la RAE, significa “Dicho de una persona cuyos rasgos externos no se corresponden definidamente con los propios de su sexo”. El más famoso andrógino, de la literatura grecolatina es Tiresias, quien nunca ostenta los dos sexos al mismo tiempo (como si lo hizo Hermafrodito), si no que pasa de uno a otro durante sus más de 400 años de vida, y durante los cuales absorbe muchísimo conocimiento debido a haber vivido en ambos sexos.¹⁷⁹ Por otro lado, Tiresias no alcanza la unificación en ningún momento, como hemos dicho, y su sabiduría tampoco parece muy conectada a ese epicureísmo que mencionamos.

Mitológicamente hablando, de momento ni Tiresias ni Hermafrodito guardan demasiada relación con el “emperador *queer*”.

Pese a que ambas palabras pueden ser superpuestas, y se produce entre ellas una cierta indeterminación semántica, existe una diferencia fundamental entre ellas, que nos aportara Chavez, y que es esencial para continuar el desarrollo.

¹⁷⁵ JOSÉ RICARDO CHAVES, *Andróginos, eros y ocultismo en la literatura romántica*, Ciudad de México 2005, p. 61.

¹⁷⁶ OVIDIO, *Las metamorfosis*, IV, 285-388.

¹⁷⁷ JOSÉ RICARDO CHAVES, *op.cit.*, pp. 25-26.

¹⁷⁸ MANUEL STEPHEN (2013), *op.cit.*, p. 145.

¹⁷⁹ MANUEL STEPHENS (2013), *op.cit.*, pp. 143-144.

La mayor confusión conceptual se da entre androginia y hermafroditismo. La primera siempre apunta a una condición espiritual, transcendente: la imposible conjunción sexual en el plano histórico que si puede darse, sin embargo, en un nivel superior metafísico. Hay generalmente un anhelo por llegar a una visión celestial o a un estado místico; tiene que ver con lo ideal. En el extremo opuesto, en el hermafroditismo se está hablando de una coexistencia física de atributos sexuales mixtos. Lejos de ser un ideal, es una realidad ominosa y torna en monstruo a quien la padece, por lo que la sociedad reacciona con su marginación y su muerte.

Este párrafo de José Ricardo Chaves, de su obra *Andróginos, eros y ocultismo en la literatura romántica*, resulta central para nuestra tesis, ya que se encuentran todas las claves para su comprensión. Heliogábalos se sentirá identificado, mitológicamente hablando¹⁸⁰, con el androgino. Trata de alcanzar una trascendencia metafísica, de ahí toda su reforma religiosa, a la par que su la imagen de sí mismo que da este joven y hermoso emperador, incapaz de que nada aparte de la seda toque su cuerpo, que ansiaba ser llamado emperatriz¹⁸¹, que llegó trayendo sus extrañas religiones. “El androgino fascina y se moverá entre atracción y rechazo.”¹⁸²

Sin embargo no es así como le verían la mayoría. No le verían como un enviado divino de condición espiritual, quasi-mesiánica, si no, como ya hemos visto, al extranjero sirio que impuso un sistema religioso ajeno, el que llegó para destruir la orgullosa sociedad romana. Un transgresor, un depravado, un *malo príncipe*. O en otras palabras, y desde el punto de vista físico y sexual, le verían como un hermafrodita, en términos peyorativos: un afeminado capaz de dejarse sodomizar (y con gusto), de atribuirse y portar con orgullo las ropas, y las actividades de mujer (desde hacerse llamar emperatriz hasta instalar un puesto de prostitutas). En última instancia, como menciona Chaves, esto le conducirá “a la marginación y a la muerte”. Heliogábalos no es hermafrodita, no se consideraba uno, pero será tratado, en lo que a este tema se refiere, como uno: la misma violencia social, el mismo rechazo en las fuentes contra él.

Desde una cultura homofóbica, lesbófóbica y transfóbica los cuerpos sexualmente disidentes serán degradados, expulsados, y también se justificará la violencia disciplinadora contra ellos, a veces bajo la forma de tratamientos terapéuticos “normalizadores”.¹⁸³

Este es el tratamiento que reciben los, llamados así por Foucault, “monstruos” (como ya vimos en el capítulo anterior). Y como todo “monstruo”, “El monstruo humano combina lo imposible y lo prohibido”¹⁸⁴, y por ello serán perseguidos y marginados. Tiene importancia aquí el concepto de la norma como regla que mide lo que entra en la esfera de lo normal o lo que es desterrado a lo “monstruoso”: “todo se articula en torno a la norma, que es

¹⁸⁰ Esta es la identificación desde el mito, no la respuesta clínica que sustituirá el término “transexual”, que ya hemos calificado de incorrecto para esta figura.

¹⁸¹ DION CASIO, *op.cit.*, 80, 14, 4; también ver 80, 16, 5.

¹⁸² MARGARITA MORENO CONDE, “La delicada frontera entre los sexos en la Antigua Grecia”, en ANDRÉS GUTIÉRREZ USILLOS (Coord.), *TRANS*, diversidad de identidades y roles de género*, Madrid 2017, p. 72.

¹⁸³ DIANA MAFFIA, “Filosofía, política, identidad de género”, en JORGE RAÍCES MONTERO (ed.), *Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades*, Buenos Aires 2015, p. 56. En el caso de Heliogábalos, desde luego no recibió ninguna “terapia normalizadora”, simplemente fue exterminado.

¹⁸⁴ MICHAEL FOUCAULT, *Los anormales*, Madrid 2001, p. 295.

normal y que no lo es.”¹⁸⁵ “Históricamente, los hermafroditas han sido vistos a menudo como perturbadores, subversivos, o incluso fraudulentos.”¹⁸⁶

En función de que el hermafrodita se concibe como un ser mitad varón y mitad hembra (ósea, un ser dual), es posible establecer un paralelismo entre otro ser que menciona Foucault: el hombre lobo o licántropo (conectando así el tiempo de la Roma imperial con la Europa de la Edad Media). A lo que afecta no es solo la dualidad de forma, también a la dualidad jurídica. Afecta a todo tipo de leyes sobre matrimonios o reglas de sucesión).¹⁸⁷ “El hermafroditismo fue incluido dentro de aquella ciencia que estudiaba los fenómenos anatómicos «monstruosos»: la teratología.”¹⁸⁸

Desde otra visión, más moderna, aportada por Judith Butler:

Los mismos términos que confieren la cualidad de «humanos» a ciertos individuos son aquellos que privan a otros de la posibilidad de conseguir dicho estatus, produciendo así un diferencial entre lo humano y lo menos que humano.¹⁸⁹

Pero nada de esto define por necesidad a Heliogábalo, es una imposición por parte del Poder, como si el sujeto fuera una un artículo que poder etiquetar.

Las categorías son construcciones históricas constituidas en el marco de relaciones de poder. Las categorías identitarias, además, son performativas: no describen la realidad de los sujetos que designan, sino que producen su subjetividad. Las categorías, en este sentido, tienen un doble efecto de restricción y de producción de posibilidades.¹⁹⁰

Por otro lado, bien es cierto que si nos ciñéramos totalmente a esta tesis, la tarea que estamos acometiendo de encontrar una serie de terminologías (tanto desde el punto de vista mítico, como clínico) que definan a Heliogábalo carecería de sentido y validez, ya que tampoco van a englobarlo totalmente (solo van a ser, en mi opinión, más acertadas que la que predominaba anteriormente). En última instancia, incluso el discurso histórico, y la práctica académica perdería validez, porque a excepción de las ciencias puras (como las matemáticas) nada es exactamente ajustable completamente a una definición. Pero no es nuestra intención introducirnos en este debate (muy interesante por otro lado).

Volviendo al tema, lo que más nos podría definir como etiqueta sería aquellos con lo que nos reconocemos. Por ello la visión de Heliogábalo de sí mismo (según este discurso) como andrógino, como enviado hermoso y perfecto, de naturaleza mística, es importante. “Cualquiera de nosotros se constituye como ser social viable únicamente a través de la experiencia del reconocimiento”.¹⁹¹ En este sentido, las normas sociales dan vida a los sujetos y, al mismo tiempo, los oprimen, como recoge el concepto de sujeción, proceso por el cual nos

¹⁸⁵ MICHAEL FOUCAULT, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona 2007, p. 104.

¹⁸⁶ ANNE FAUSTO-STERLING, *Cuerpos sexuados: La política de género y la construcción de la sexualidad*, Barcelona 2000, p. 52.

¹⁸⁷ MICHAEL FOUCAULT, *Los anormales*, Madrid 2001, pp. 294-295.

¹⁸⁸ GERARD COLL-PLANAS y MIQUEL MISSÉ (2015), *op.cit.*, p. 53.

¹⁸⁹ JUDITH BUTLER, *Deshacer el género*, Barcelona 2006, p. 14.

¹⁹⁰ GERARD COLL-PLANAS y MIQUEL MISSÉ (2015), *op.cit.*, p. 38.

¹⁹¹ JUDITH BUTLER, *Deshacer el género*, Barcelona 2006, p. 14.

convertimos en sujetos al someternos al poder. Este sometimiento al poder es inevitable, en un grado mayor o menor, y pasamos a formar parte de la superestructura, como los *malo principio* formaban parte de la subestructura romana y tenían su papel.

Foucault nos habla en más de una ocasión de la “búsqueda del sexo elegido”, la necesidad de autoidentificarnos. Por lo cual no se considerara legítimo, pese a las evidencias físicas que pueda haber (meras “ilusiones”, usando sus palabras), otro sexo que a aquél al cual sentimos que pertenecemos.

A cada uno su identidad sexual primera, profunda, determinada y determinante; los elementos del otro sexo que puedan aparecer tienen que ser accidentales, superficiales o, incluso, simplemente ilusorios. Desde el punto de vista médico, esto significa que, ante un hermafrodita, no se tratará ya de reconocer la presencia de dos sexos yuxtapuestos o entremezclados, ni de saber cuál de los dos prevalece sobre el otro, sino de descifrar cuál es el sexo verdadero que se esconde bajo apariencias confusas.¹⁹²

Como investigadores, es nuestra tarea encontrar la respuesta a esta pregunta, y hacerlo con la mayor objetividad posible, y con la mayor documentación a nuestro alcance. Foucault cita “el médico tendrá que desnudar las anatomías equívocas hasta encontrar, detrás de los órganos que pueden haber revestido las formas del sexo opuesto, el único sexo verdadero.”¹⁹³

Pero, ¿cuál es ese sexo verdadero? Hasta ahora por diferentes razones no hemos encontrado ninguna etiqueta que no encuentre motivos de exclusión, y, al menos en mi opinión, ninguna es lo bastante satisfactoria. Bien, ¿y si ninguno de las opciones que hemos contemplado hasta ahora (intersexual, transexual, hermafrodita,...) es correcta, simplemente porque todas están encajonadas en el sistema binario masculino-femenino (género binario)? Aun no es aplicable la transexualidad por las razones que hemos descrito anteriormente, pero sí que es posible que, clínicamente hablando, podamos hablar de una persona no binaria, que no se encontrara circunscrita por los estrechos parámetros del código binario. *Genderqueer*. Podemos encontrar ciertos paralelismos que sirve, hasta cierto punto, como aval:

La ideología que determina la dualidad de los sexos con las categorías de “hombre” y “mujer” encajona a los intersexuales en una trampa cultural que sus cuerpos desmienten y a la que no se pueden adaptar.¹⁹⁴

Se asemeja a la incapacidad de heliogábalo para adaptarse a Roma, una sociedad que lo maldijo, marginó, y persiguió, y al final, asesinó. Un chico incomprendido, en última instancia, un “monstruo” foucaltiano acosado. Al final, y tal y como afirmaba Antonin Artaud, un transgresor.

¹⁹² MICHEL FOUCAULT, “El sexo verdadero”, en MICHEL FOUCAULT, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid 2007, p. 13. Foucault no llegó a conocer o a utilizar el término “intersexual”, así que continua refiriéndose a ellos como “hermafroditas”, pese a lo incorrecto del término como hemos visto arriba.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 13.

¹⁹⁴ ISABEL BALZA (2009), *op.cit.*, p. 246.

Pero, ¿qué es una persona binaria, o *genderqueer*? Según la *Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, & Queer Culture* es:

Who feel that their gender identities and/or gender expressions do not correspond to the gender assigned to them at birth, but who do not want to transition to the "opposite" gender. Characterizing themselves as neither female nor male, as both, or as somewhere in between, genderqueers challenge binary constructions of gender and traditional images of transgender people.¹⁹⁵

El término "género queer" comenzó a ser utilizado comúnmente a principios del siglo XXI por jóvenes que sienten que sus identidades de género y / o expresiones de género no corresponden al género que se les asignó al nacer, pero que no quieren transición al género "opuesto". Al caracterizarse como ni femenino ni masculino, como ambos, o como en algún punto intermedio, los *genderqueer* desafían las construcciones binarias de género y las imágenes tradicionales de las personas transgénero.¹⁹⁶

La dificultad que se ha tenido tanto tiempo para encontrar la forma de definir a este emperador viene de dos vertientes. La primera es que hasta hace relativamente poco, los estudios de género, y sobre transexualidad, teorías *queer*, hermafroditismo, intersexualidad, etc., eran prácticamente inexistentes. La segunda es que casi nunca, con la excepción de autores como Robert Turcan, se había realizado un estudio desarrollado y extenso sobre el personaje, por lo que no se le conocía.

No podemos asumir la existencia de un sujeto que lleva a cabo una internalización mientras no tengamos una descripción de la formación del sujeto. La figura a la que nos estamos refiriendo aún no ha cobrado existencia ni forma parte de una explicación verificable, y sin embargo sigue teniendo cierto sentido la referencia a ella. La paradoja del sometimiento conlleva una paradoja referencial: nos vemos obligados a referimos a algo que aún no existe.¹⁹⁷

Es muy difícil percibir el yugo de la heteronormatividad, y más aún despojarse de él, a Heliogábalos (si tenemos razón) se le negó incluso comprenderse. De ahí sus experimentos con las prostitutas, cuando las reunía a todas para preguntarles por sus posturas o si sentían placer con actividades similares a las suyas.

Pese a que en aquel momento no existiera el término de no binario, sí que existía la sociedad machista, el encajonamiento en el género binario, la heternormatividad, etc. por tanto consideró que es aplicable y perfectamente válido hablar de género no binario, aunque en aquella época y lugar¹⁹⁸ fuera imposible que concibieran algo semejante (lo más que se acercaban era a la androganía). Se puede hablar de la "rigidez del sistema sexo/género que

¹⁹⁵ BRETT GENNY BEEMYN (2005), "Genderqueer", en *GLBTQ, An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, & Queer Culture*. [url: <https://web.archive.org/web/20120425081046/http://www.gltq.com/social-sciences/genderqueer.html>] [Fecha de consulta 10.11.2019].

¹⁹⁶ Traducción propia de la cita anterior.

¹⁹⁷ JUDITH BUTLER, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid 1997, p. 14.

¹⁹⁸ Hay otros lugares donde sí que ha existido el tercer género de una forma más tradicional, como las *Hijra*, de la India, o las *Fa'afafine*, de Samoa. Ver en 2017, "Ni hombres, ni mujeres: existir más allá del binario de género", *Letrans*. [url: http://www.revistaletrans.cl/pdf/le_trans_nb.pdf] [Fecha de consulta 24.10.2019].

mantiene el carácter binario y excluyente del sexo y del género (sólo es posible ser hombre o mujer, macho o hembra)”.¹⁹⁹

(...) visualiza la existencia de dicha norma sexual, que presiona a todos los individuos de la especie humana hacia alguno de los modelos establecidos; a interiorizar una identidad de género y sentirla como propia, pero según dos y sólo dos modelos de género que el sistema establece como únicos posibles.²⁰⁰

5. CONCLUSIÓN: EL ENIGMA PERDIDO

La conclusión del trabajo es, como no podía ser de otro modo, una mirada más cercana a esta compleja figura, que tanto ha sido maltratada. Tenemos por tanto a un muchacho encumbrado como adalid de una dinastía de mujeres poderosas, al frente de las cuales se encontraba Julia Mesa, como heredera de Julia Domna, la sombra tras el trono, cuya verdadera misión (misión que jamás llegó a conocer) fue satisfacer el hambre de ambición de estas formidables mujeres (no solo la de Mesa, su madre, Soemia, y su tía, Mamea, también). Su destino se escribió, por tanto, el día que Julia Domna puso los ojos en Roma y decidió que ella sería emperatriz, y no una cualquiera.

Tras la caída de Caracalla, la muerte de Julia Domna, y el ascenso de Macrino al poder, Heliogábalo (Vario Avito Basiano) se configura como el “mesías” más probable de las Julias. Un chico de gran belleza y sacerdote de un dios solar, descendiente de reyes, sangre de emperadores, para sustituir a un miembro del estamento el ecuestre que a través de malas artes y despotismo se había hecho con la purpura.

Pero una vez colocado Heliogábalo en el trono, Mesa descubrirá que su nieto es demasiado anormal: intenta traer la religión que él ha vivido desde bebe a la capital imperial, su sexualidad escandaliza a toda Roma, como si fuera “El asombro de Roma”. Incapaz de soportar el pozo de deshonra y decadencia en el que Heliogábalo hunde el nombre de la dinastía, la princesa de Emesa decide ordenar el asesinato de su propia hija y su nieto, y encumbrar a su otro nieto (Alejandro Severo), en pro de la dinastía y del legado de su hermana.

Heliogábalo se configura no como un transexual, como se había venido afirmando, ya que este término necesita de ubicarse en un tiempo concreto, y con una tecnología determinada, si no como un *genderqueer* o persona no binaria, pero incapaz de conocer este aspecto de sí mismo debido a que el término aún no existía como tal. Pero sí que existía la sociedad machista y el género binario (“cárcel binaria”) que lo encajona, y le mantiene dando

¹⁹⁹ ISABEL BALZA (2009), *op.cit.*, p. 246.

²⁰⁰ JUANA RAMOS CANTÓ, *op.cit.*, p. 132.

tumbos por su sexualidad, y en búsqueda de su género, investigando con prostitutas, manteniendo relaciones de matrimonio con esclavos, y en general, arrastrando (sin saberlo) por el fango el concepto de la *virtus* romana. Acercándonos al mito, descubrimos que muy posiblemente Heliogábalo, a la búsqueda de su propia autodefinición, y debido a al tiempo en que se ubica, y a la crianza que ha recibido, posiblemente podríamos compararlo con la figura mítica del andrógino, pero jamás con la del hermafrodita (ni mítico, ni mucho menos con la del clínico, que no existe entre los humanos), ni tampoco con la del intersexual.

Su búsqueda es, se puede afirmar, inocente, propia de un adolescente que trata de descubrirse y prueba cosas, no muy distinta (salvando las distancias de tiempo y situación) de la de cualquier persona LGTBI de nuestro tiempo.

De este modo, y por su muerte, Heliogabalo se configura en una suerte de ciervo (como símbolo de la inocencia y belleza) sacrificial, consagrado, como hemos dicho, a la ambición de Julia Mesa (y de Mamea, y al final, tamboen de su madre, por cuyo apoyo y ambición también se vio arrastrado), y en general, al odio y a la incomprensión de toda Roma, como sociedad de genero binario fuertemente agresiva, que exige la muerte de quienes la desafían.

Finalmente, el enigma tras el “emperador que fue llamado monstruo” jamas llegara a resolverse del todo, pues ni estuvimos allí ni tenemos fuentes lo bastante fiables, y yacera para siempre entre las aguas del Tiber, en pleno corazón de Roma, adonde fue arrojado su cuerpo tras su asesinato, y las arenas de Siria y Emesa, donde seguramente resida su alma, y de donde, supongo, jamas salió realmente.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrich, Robert (ed.), *Gays y lesbianas; vida y cultura, un legado universal*, San Sebastián, Nerea, 2006.

Aleixandre Blasco, Ángel, "Iulia Domna mater Augustii", *Protai gynaikes: mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia, SEMA, 2005.

Alvar, J., Blánquez, C., González Wagner, C., *Sexo, muerte y religion en el mundo clásico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

Ariès, Philippe (dir.), *Sexualidades Occidentales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.

Ariès, Philippe; Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1987.

Baldson, J.P.V.D., *Roman women: their history and habits*, Westport, Greenwood press, 1975.

Ball, Warwick, *Rome in the East: The Transformation of an Empire*, Londres, Routledge, 2000.

Bantman, Beatrice, *Breve historia del sexo*, Barcelona, Paidós, 1998.

Birley, Anthony, *Adriano, la biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*, Madrid, Gredos, 2003.

Birley, Anthony, *Septimio Severo: el emperador africano*, Madrid, Gredos, 2012.

Bread, Mary, *Mujeres y poder: un manifiesto*, Barcelona, Crítica, 2018.

Butler, Judith, *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

Christol, M., y Nony, D., *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*, Madrid, Akal, 1988.

Cumont, Franz, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, Akal, 1987.

Coll-Planas, Gerard; Missé, Miquel (2015), "La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad", *Papers, Revista de Sociología*, Vol. 100, Nº1 [url: <https://papers.uab.cat/article/view/v100-n1-coll-planas-misse/pdf-es>] [Fecha de consulta 15.11.2019].

Espinosa, Vicente, *Los Severos*, Madrid, Akal, 1991.

Foucault, Michael, *Los anormales*, Madrid, Akal, 2001.

Foucault, Michael, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 2007.

Foucault, Michael, *Historia de la sexualidad*, Vol. 2, *El uso de los placeres*, Madrid, Editorial siglo veintiuno, 1987.

Foucault, Michael, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid, Talasa, 2007.

Frey, Martin, *Untersuchungen zur Religion und zur Religionspolitik des Kaisers Elagabal*, Stuttgart, Steiner, 1989.

Gascó, Fernando, *Dion Casio: sociedad y política en tiempo de los Severos*, Madrid, Coloquio, 1988.

Ghedini, Francesca, *Giulia Domna tra Oriente e Occidente: Le fonti Archeologiche*, Roma, L'erma di Bretschneider, 1984.

Gualerzi, Saverio, *Né uomo, né donna, né dio, uolo sessuale e ruolo religioso dell'imperatore Elagabalo*, Bologna, Patrón, 2005.

Gutiérrez Uusillos, Andrés (Coord.), *TRANS*, diversidad de identidades y roles de género*, Madrid, Museo de América, 2017.

Hemelrijk, Emily Ann, *Matrona Docta: Educated women in the Roman elite from Cornelia to Julia Domna*, Londres, Routledge, 2004.

Hidalgo de la Vega, María José, *Las emperatrices romanas: sueños de purpura y poder oculto*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

Levick, Barbara, *Julia Domna, Syrian Empress*, New York, Routledge, 2007.

Lipka, Michael, *Roman Gods: A conceptual approach*, Leiden, Brill, 2009.

Magnani, Alberto, *Giulia Domna: imperatrice e filosofa*, Milán, Jaca Book, 2008.

Millar, Fergus, *The Roman Near East, 31 BC-AD 337*, Londres, Harvard University Press, 1993.

Miller, Madeleine, *La canción de Aquiles*, Barcelona, Suma, 2012.

Montanelli, Indro, *Historia de Roma* [Archivo PDF], Barcelona, Plaza & Janes, 1982. Recuperado de

<file:///C:/Users/Aritz%20López%20M/Downloads/Montanelli,%20Indro%20Historia%20de%20Roma.pdf>

Novillos López, Miguel Ángel (2009), “Las mujeres en la vida de C. Julio César: amor e interés”, *Heraklion*, 2.

Posadas, Juan Luis, *Emperatrices y princesas en Roma*, Madrid, Raíces, 2008

Posteguillo, Santiago, *Yo, Julia*, Barcelona, Planeta, 2018.

Raíces Montero, Jorge (ed.), *Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades*, Buenos Aires, Topía, 2015.

Saavedra Guerrero, María Daría, “El mecenazgo femenino imperial: el caso de Julia Domna”, *L'Antiquité Classique*, 1994.

Sartre, Maurie, *El Oriente romano, provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C. - 235 d. C.)*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1994.

Seyrigas, Henry, “Caractères de l'histoire d'Emèse”, *Syria*, 36, 1959.

Sullivan, Richard D., "The Dynasty of Emesa", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, Vol. 8, 1977.

Stephens, Manuel (2013), "Palabra hermafrodita", *Debate feminista*, 47.

Teixeira Carvalho, Newton, *Redesignação de sexo e a desnecessidade de judicialização para retificação do registro de nascimento: Eliminação de rituais de passagem na busca de implementação imediata de direitos fundamentais dos transexuais*, Brasilia, Conhecimento Livraria e Distribuidora, 2019.

Thompson, Ray, *Elagabalus: priest-emperor of Rome*, Michigan, University Microfilms International, 1981.

Turcan, Robert, *Héliogabale et le sacre du soleil*, París, Albin Michel, 1985.

Turcan, Robert, *Los cultos orientales en el mundo romano*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Whitaker, J.L., "Hims", *Cities of the Middle East and North Africa: A Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, California, ABC-CLIO, 2007.

FUENTES CLASICAS

Todas están sacadas de la biblioteca clásica Gredos.

Dion Casio, *Historia Romana*.

Herodiano, *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*

Ovidio, *Las metamorfosis*.